

Universidad Católica de Santa María

Facultad de Ciencias y Tecnologías Sociales y Humanidades

Escuela Profesional de Psicología



Estereotipo de rol de género y conductas sexuales en estudiantes  
universitarios

Tesis presentado por el Bachiller en psicología.

Vladimir Francisco Cazó Callirgos,

Para optar el Título Profesional de  
**Licenciado en Psicología.**

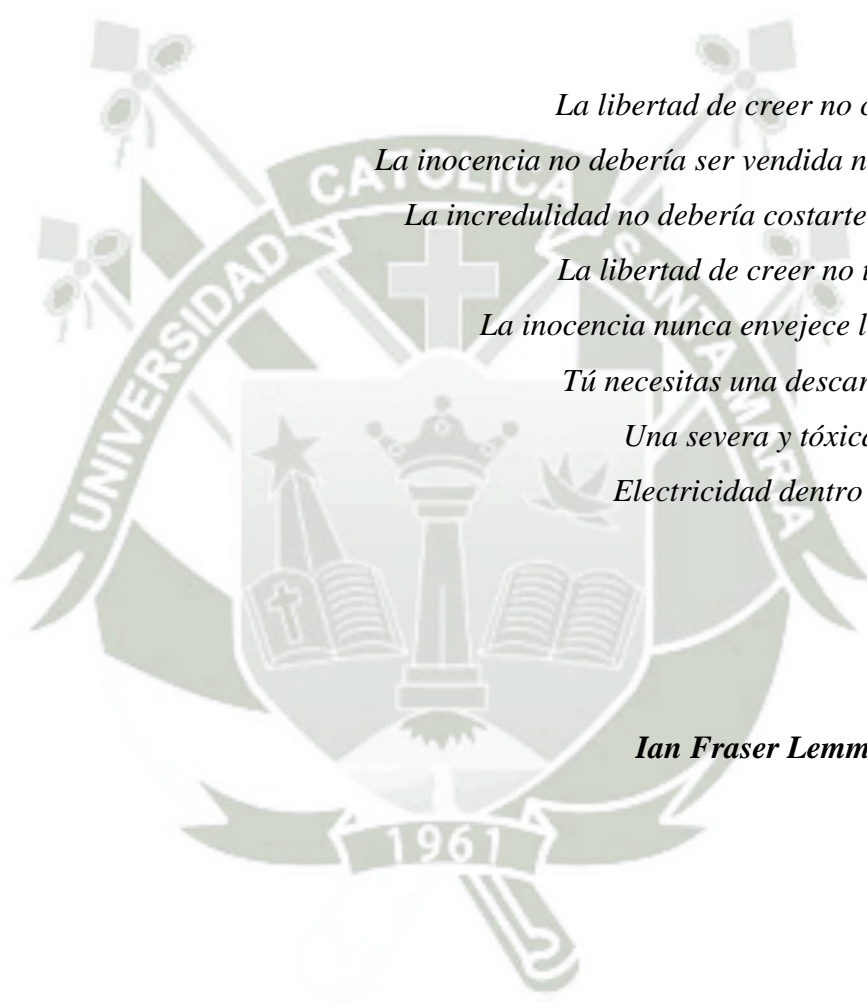
*Arequipa – Perú*

*2016*

## Índice

<b>Resumen</b>	<b>5</b>
<b>Abstract</b>	<b>6</b>
<b>Planteamiento teórico</b>	<b>8</b>
Introducción	8
Problema	10
Variables	10
Variable 1. Estereotipo de rol de género.	10
Variable 2. Conductas sexuales.	10
Interrogantes secundarias	11
Objetivos	12
Objetivo general	12
Objetivos específicos	12
Antecedentes teóricos–investigativos	13
Género y sexualidad	13
Identidad sexual	15
Género	15
Identidad de género	16
Rol sexual y rol de género	18
Rol sexual y conductas sexuales	19
Estereotipo de rol de género	20
El modelo de la congruencia y el esquema de género	23
El modelo de la androginia psicológica	27
Sexo y sexualidad humana	30
Aspectos biológicos de la sexualidad	35
Aspectos hormonales de la sexualidad	36
Aspectos sexuales del desarrollo genético	38
Aspectos de la sexualidad en la estructura cerebral	40
Aspectos diferenciales de la sexualidad en las habilidades cognitivas	43
Conductas sexuales	45
Frecuencia y descripción de las conductas sexuales	49
La conducta sexual con los demás	51
Expresión sexual sin coito con la pareja	52
Besar y tocar	53
La estimulación de los pechos	55
Estimulación manual de los genitales en hombres y mujeres	56
Estimulación oral–genital	56
Estimulación anal	58
Autoestimulación sexual	60
Coito y posiciones sexuales	62

Relaciones sexuales virtuales en internet -----	64
Hipótesis -----	68
<b>Diseño metodológico -----</b>	<b>70</b>
Tipo o diseño de investigación -----	70
Técnicas e instrumentos de evaluación -----	70
Población y muestra -----	75
Estrategia de recolección de datos -----	76
Criterios de procesamiento de la información -----	77
<b>Resultados -----</b>	<b>79</b>
Tabla N°. 1 Estereotipo de rol de género -----	79
Tabla N°. 2 Conductas sexuales -----	80
Tabla N°. 3 Estereotipo de rol de género y sexo de los estudiantes -----	82
Tabla N°. 4 Conductas sexuales y sexo de los estudiantes -----	83
Tabla N°. 5 Escala global de conductas sexuales -----	85
Tabla N°. 6 Estereotipo de rol de género y conductas sexuales -----	86
Tabla N°. 7 Estereotipo de rol de género y escala global de conductas sexuales --	90
<b>Discusión -----</b>	<b>91</b>
<b>Conclusiones -----</b>	<b>96</b>
<b>Sugerencias -----</b>	<b>97</b>
<b>Limitaciones -----</b>	<b>99</b>
<b>Referencias -----</b>	<b>100</b>
<b>Anexos -----</b>	<b>107</b>



*La libertad de creer no cuesta nada  
La inocencia no debería ser vendida ni comprada  
La incredulidad no debería costarte un centavo  
La libertad de creer no tiene precio  
La inocencia nunca envejece lo suficiente  
Tú necesitas una descarga de rock,  
Una severa y tóxica descarga:  
Electricidad dentro de tu alma.*

*Ian Fraser Lemmy Kilmister*



## Resumen

Se aplicaron 2 cuestionarios: el Inventario de Roles Sexuales de Bem (BSRI), y el Inventario de Anónimo de Autorreporte de Conductas Sexuales (IAACS-05) para evaluar la relación entre estereotipo de rol de género y conductas sexuales. La muestra estuvo constituida por estudiantes universitarios de ambos sexos entre los 17 a 22 años de edad en la ciudad de Arequipa. Se aplicó la prueba estadística de Man Whitney encontrándose que las conductas sexuales en los sujetos tipificados como andróginos e indiferenciados tienen ocurrencias más frecuentes que en los sujetos tipificados como masculinos y femeninos. Se aceptó la hipótesis de estudio, encontrando correlación estadísticamente significativa entre estereotipo de rol de género (masculino, femenino, andrógino e indiferenciado), y conductas sexuales (expresión sexual sin coito con la pareja, autoestimulación, relaciones coitales y relaciones sexuales virtuales en internet).

## Abstract

Two instruments of evaluation were applied: Bem Sex-Role Inventory (BSRI) and Inventory of Anonymous Self-reported Sexual Behaviors (IAACS-05) to determine the relationship between the classification of the stereotypical role of androgynous and undifferentiated gender with high occurrences of sexual behavior. It has been found that androgynous and undifferentiated subjects have greater rates in high, average and low sexual behaviour than those who identify as male and female. The study found a statistically significant correlation between stereotypical gender roles (masculine, feminine, androgynous and undifferentiated), and sexual behaviour (sexual expression without coitus with a partner, self-stimulation, sexual relations and virtual sex online). Mann-Whitney U test was used.



# Capítulo I

## Marco teórico

### Introducción

Género y sexualidad pueden ser entendidas como construcciones sociales que se transmiten desde antes del nacimiento y durante los primeros años del desarrollo humano; al mismo tiempo ambos términos tienen también bases biológicas aceptadas y conocidas en la comunidad científica (Santrock, 2002), que desde la perspectiva social cognitiva, son patrones y esquemas cognitivos que moldean y determinan el comportamiento y desarrollo social del sujeto, quien las internaliza y transmite durante el resto de su vida; actualizando permanentemente dos categorías distintas: masculinidad y feminidad en las sociedades modernas (Barberá y Martínez, 2004). Consideramos importante estudiar la relación entre estereotipo de rol de género y conductas sexuales porque tenemos una cultura de la sexualidad basada en el prejuicio, la discriminación y el estereotipo (Kassin, 2010), en detrimento del desarrollo y salud del ser humano pues la sexualidad es una dimensión de la personalidad y un aspecto determinante de la salud (Hyde y De Lamater, 2006).

Las personas son tipificadas de acuerdo a su sexo desde el nacimiento en dos categorías: masculino/femenino. Estas categorizaciones son procesos cognitivos o esquemas mentales que se incorporan como sistemas de procesamiento automático, heurísticos o atajos mentales, utilizados como procedimientos normativos para la relación intrapersonal e interpersonal, y a nivel de grupos (Kassin, 2010). Estas



categorizaciones se expresan en los conceptos de género, esquema de género, estereotipo de rol de género, etc., que son materia de investigación en las ciencias sociales y de la salud desde inicios del Siglo XX (Barberá y Martínez, 2004).

Las conductas sexuales son manifestaciones de la sexualidad humana entendida esta como un aspecto fundamental de la personalidad y la salud del ser humano y que estudiaremos en esta tesis a través de cuatro aspectos, expresiones o dimensiones que son: autoerotismo o masturbación, las expresiones sexuales sin coito con la pareja, las conductas sexuales virtuales en internet y las relaciones coitales, las cuales podrían o no conducir necesariamente al orgasmo y a la reproducción humana (Rathus, Nevad y Fichner-Rathus, 2005). El comportamiento sexual está influido por varios factores, probablemente el más poderoso siga siendo el aspecto biológico sin embargo, nuevos enfoques como los aportes de la sociobiología y la psicología social cognitiva dan panoramas más amplios para observar la relación de los factores sociales en el comportamiento sexual de las personas, como algunos hechos sociales: prejuicios, discriminación y estereotipos (Hyde y De Lamater, 2006). Es de importancia entender e investigar cómo se relacionan el estereotipo de rol de género con las conductas sexuales en los jóvenes universitarios adolescentes de la ciudad de Arequipa, porque en nuestro entorno la investigación en género y sexualidad es reciente, y gracias a la pérdida de tabúes sexuales en las últimas décadas, una gran cantidad de investigaciones dedicadas a la sexualidad humana podrían producir gran interés en los estudiosos del área en nuestra sociedad (Vilches, 2003); y también aportar al diseño, preparación y ejecución de proyectos de intervención en la promoción de salud pública y prevención de conductas sexuales riesgosas, equidad de género, etc., y contribuir con el ejercicio de la

labor docente en ámbitos académicos relacionados la sexualidad humana, la psicología social, la promoción de la salud pública, la equidad de género, y con el ejercicio de la consejería y psicoterapia individual y de pareja (Paredes, 2002).

## Problema

¿Existirá relación entre el estereotipo de rol de género andrógino e indiferenciado y ocurrencia alta de conductas sexuales?

## Variables

### Variable 1: Estereotipo de rol de género.

Son esquemas cognitivos aprendidos durante el desarrollo temprano en la infancia, empleados para calificar y agrupar a las personas de acuerdo a creencias y atribuciones asignadas socialmente por su sexo y al grupo al que pertenece el sujeto en cuatro categorías: masculino, femenino, andrógino e indiferenciado (Bem, 1974).

### Variable 2: Conductas sexuales.

Las conductas sexuales son actividades físicas que involucran el cuerpo en la expresión de los sentimientos eróticos o afectivos, que pueden o no implicar reproducción humana, aunque no conducir directamente a la reproducción (Rathus; Nevad y Fichner-Rathus, 2005), producen excitación y aumentan la probabilidad de

orgasmo (Hyde y De Lammater, 2006), y son clasificadas en cuatro dimensiones:  
expresión sexual sin coito con la pareja, autoestimulación, relaciones coitales, y  
relaciones sexuales virtuales en internet.

### **Interrogantes secundarias**

- ¿Cómo será la distribución de la clasificación del estereotipo de rol de género?
- ¿Cómo será la ocurrencia de las conductas sexuales?
- ¿Cómo será la diferenciación en la clasificación del estereotipo de rol de género entre hombres y mujeres?
- ¿Cómo será la diferenciación en la ocurrencia de conductas sexuales entre hombres y mujeres en la ocurrencia de conductas sexuales?



## Objetivos

### Objetivo general

Determinar si existe relación entre la clasificación del estereotipo de rol de género de andrógino e indiferenciado con ocurrencia alta de las conductas sexuales.

### Objetivos específicos

Identificar la distribución de la clasificación del estereotipo de rol de género.

Determinar cuál es la ocurrencia de las conductas sexuales.

Diferenciar entre hombres y mujeres la distribución de la clasificación del estereotipo de rol de género.

Diferenciar entre hombres y mujeres la ocurrencia de las conductas sexuales.



## **Antecedentes teóricos–investigativos**

### **Género y sexualidad**

Existen dos realidades entendibles e intercambiables para las personas en general: sexo y género. La palabra sexo refiere una realidad compleja y enraizada en lo biológico: cromosomas sexuales, hormonas sexuales, órganos internos y externos, dimorfismo sexual y dimorfismo cerebral; que conducen a una inevitable expresión social del sexo a través del desarrollo psicosocial a lo largo de la vida, que son las creencias y atribuciones que asignamos de acuerdo al sexo biológico y que denominamos género. Lo que implica la asignación del género de acuerdo al sexo biológico después del nacimiento en dos categorías: masculino/femenino. Esto conlleva a la discriminación o definición de la identidad sexual durante la infancia, su redefinición en la adolescencia, experiencias sexuales en la vida adulta y reajuste en la edad mayor. Por otro lado, la palabra género se incrusta en un dimorfismo sexual del cual cada ser humano elabora identidades, roles, estereotipos y asimetrías específicas para cada condición sexual biológica (Crooks y Baur, 2009). Sobre cómo entender los diferentes usos que tienen las palabras sexo y género en las distintas aproximaciones teóricas en la investigación científica, observamos tres grandes perspectivas (Matud y Rodríguez, 2002).

Un primer grupo de investigaciones emplean los términos sexo y género de forma indistinta. Este punto de vista científico proviene de una actitud de búsqueda no especializada en cuestiones relativas a sexualidad y género, y que las incluyen como

variables o clasificaciones demográficas. Por tanto, este es uno de los significados más conocidos y entendidos en el ámbito de la investigación científica, y así es como en las últimas ediciones de los diccionarios de psicología es reflejado (Hyde y De Lamater, 2006).

Una segunda perspectiva, por ejemplo, a través de organizaciones como la Asociación Americana de Psicología y editores de muchas revistas científicas –por lo menos en el área de la psicología–, solicitan e insisten en que los autores deben cambiar la palabra sexo por la palabra género. Un buen ejemplo de esta tendencia es qué durante la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer, celebrada en Beijing en 1995, una de las conclusiones alcanzadas fue precisamente evidenciar la necesidad de sustituir sexo por género. El constructivismo es posiblemente el más representativo defensor de este segundo punto de vista, y asume el principio básico de que las diferencias entre hombres y mujeres son producto de la sociedad (Izquierdo, 1998).

En la tercera perspectiva están los que aprecian el factor predominante del sexo en la evolución de la especie humana; siendo aún todavía crucial para su mantenimiento y desarrollo, esto de acuerdo a Furedy (2003, citado en Fernández, Quiroga y Del Olmo, 2006). La opinión científica que subyacente en este punto de vista, aunque no exclusiva de ella, proviene de corrientes sociológicas, sociobiológicas y evolucionistas, las que asumen la existencia de razones biológicas para considerar a hombres y mujeres diferentes en aspectos significativos de sus vidas investigadores de la corriente sociobiológica como Alexander, Betzig, Buss, Wilson aceptan esta hipótesis (Hyde y

De Lamater, 2006). Nosotros asumiremos dicha perspectiva como referencial para nuestra investigación.

## Identidad Sexual

Para Rathus, Nevad y Fichner-Rathus (2005), la identidad sexual es la consciencia psicológica o sensación del sujeto de ser hombre o mujer, siendo una parte fundamental de nuestro autoconcepto y personalidad, y no siempre corresponde a la anatomía sexual del individuo. La mayoría de los niños toman conciencia de su sexo anatómico en torno a la edad de 18 meses. Y para los 36 meses de edad la mayoría de los niños han adquirido plena conciencia de su identidad sexual. La identidad sexual es casi siempre consistente con el sexo cromosómico. Sin embargo, esa consistencia no certifica que la identidad sexual está determinada biológicamente. Ya que el estilo de crianza es influido por el sexo anatómico del niño.

## Género

La palabra género proviene del latín *genus* y *generis*, y se refieren a estirpe, linaje, clase o tipo natural. Igualmente, ambas palabras provienen de la noción gramatical del latín que dice que entre los nombres de objetos los hay de dos condiciones: femeninos y masculinos (por ejemplo: la silla, la puerta, el carro, el avión, etc.), pues los objetos no tienen sexo. Estas dos agrupaciones de sustantivos que se emplean en el idioma español: *femenino* y *masculino* han trascendido para la designación de las manifestaciones y características de la sexualidad humana y de otras especies. Conforme a la Real Academia de la Lengua Española, las 8 primeras



acepciones de la palabra género que aparecen en su diccionario oficial son las siguientes: (1) conjunto de seres que tienen uno o varios caracteres en común, (2) clase o tipo al que pertenecen las personas, (3) grupo al que pertenecen los seres humanos de cada sexo entendido este desde un punto de vista sociocultural en lugar de exclusivamente biológico (4) refiere a comercio y mercancías, (5) telas o tejidos, (6) las distintas categorías de las artes, (7) biológico: taxón que agrupa a especies que comparten ciertos caracteres, (8) clase a la que pertenece un nombre sustantivo o un pronombre por el hecho de concertar con él una forma y, generalmente solo una, de una flexión del adjetivo y del pronombre, siendo en las lenguas indoeuropeas tres formas de adjetivos y pronombres: masculina, femenina y neutra (Real Academia Española, 2001). La psicología del género identifica, describe y analiza las características prototípicas asociadas a hombres y mujeres, las cuales componen los contenidos de masculinidad y feminidad respectivamente (Matud y Rodríguez, 2002); y, además, existe un amplio consenso en reconocer al factor ambiental como el que más influye y determina entre todos ellos (Santrock, 2002). Muchas personas piensan en la masculinidad y la feminidad como extremos opuestos de un continuo. Las personas tienden a asumir que cuanto más masculina es una persona, menos femenina es o debe de ser, o viceversa (Rathus, Nevad y Fichner-Rathus, 2005).

### **Identidad de género**

Muchos científicos hay concluido que la identidad de género está influida por complejas interacciones entre los factores biológicos y psicosociales, y queda pendiente cuál de los dos factores es más importante. Colocar en énfasis den la naturaleza implica



reducir el papel de la elección personal y por ello tiene consecuencias políticas importantes. Algunos investigadores enfatizan en factores psicosociales, mientras que otros confieren mayor preponderancia a los factores biológicos. Y hay que añadir la perspectiva teórica de que los recién nacidos son psicológicamente neutros y que la identidad de género depende principalmente del factor del entorno social ha decaído en los últimos años (Rathus, Nevad y Fichner-Rathus, 2005).

Podemos decir que identidad de género refiere el sentido subjetivo ser varón o mujer. El aprendizaje social durante la niñez temprana explica tanto los detalles de la identidad como la importancia personal de ser hombre o mujer, por ejemplo, a los tres años los niños ya han adquirido una firme identidad de género, que es cuando el reforzamiento de su identidad suele perpetuarse por sí misma, pues procura ajustar su comportamiento a lo que aprendieron que es apropiado para su sexo (Brannon, 2011).

Una referencia importante son los estudios antropológicos de diversas culturas que corroboran la interpretación de la identidad de género a partir del aprendizaje social. Pues las diferencias entre hombres y mujeres en distintas sociedades que suponemos como innatas simplemente no son evidentes (Crooks y Baur, 2009), el libro clásico de Margaret Mead *“Sexo y temperamento en tres primitivas sociedades”* del año 1936 ejemplifica lo que distintas sociedades atribuyen a lo masculino y femenino (Mead, 2006).

## **Rol sexual y rol de género**

Un rol es una posición social acompañada por un grupo de normas o expectativas, y el rol de género se refiere a normas y expectativas derivadas de ser hombre o mujer. Designa una serie de actitudes y conductas consideradas normales y apropiadas en una cultura para individuos de un sexo en particular. Los roles crean expectativas de ciertos comportamientos sexuales que la gente debe cumplir. A la conducta socialmente apropiada para un hombre se le llama conducta “masculina”, mientras que las conductas “femeninas” son atribuidas a las mujeres (Cuentas, 2004). Masculinidad y feminidad se refieren a las diferencias en rasgos, conductas e intereses que la sociedad ha asignado a cada uno de los roles de género. La tipificación sexual o tipificación de género alude al proceso por el que se adquieren preferencias, conductas, habilidades y autoconceptos considerados culturalmente adecuados por el hecho de ser hombre o mujer; y se dice que las personas que se adhieren al rol de género asignado por la sociedad están tipificadas sexualmente (Brannon, 2011).

Un ejemplo representativo es la idea de que los hombres son personas fuertes y poco emotivas y que las mujeres son personas cariñosas y solidarias, lo cual limita profundamente las relaciones interpersonales a todos los niveles, en particular en las relaciones afectivo–sexuales (Cuentas, 2004).

## **Rol sexual y conductas sexuales**

Crooks y Baur (2009), indican que el rol sexual de la mujer es el de una mujer controladora de las relaciones sexuales y el del hombre es el de un hombre incitador de las relaciones sexuales; los niños aprenden a temprana edad que normalmente son los hombres los que se aproximan a las mujeres y que las mujeres son como las personas que finalmente deciden en las relaciones románticas y sexuales. Las mujeres en su rol tradicional, actúan con pasividad y esperan a que se les acerquen y observan a sus pretendientes. De la misma manera en que se espera de los hombres la iniciativa en cuanto a las proposiciones sexuales, y que finalmente las mujeres determinen hasta dónde puede llegar un hombre con su pareja. (Hyde y De Lamater, 2006). Muchos autores actualmente comparten la conceptualización de que en la sociedad moderna los roles de género tradicionales crean la expectativa de que el hombre inicia las relaciones íntimas, que van desde la primera invitación a salir hasta por ejemplo las primeras insinuaciones sexuales.

Culturalmente se espera de los hombres un mayor número de parejas sexuales que las mujeres, y que no solamente inicien los encuentros sexuales sino que además se espera que ellos dicten el guion del encuentro sexual de la misma manera como dirigen a su pareja en el baile. Este rol sexual es considerado como un factor sexual de riesgo para el embarazo no deseado y las infecciones de transmisión sexual (Brannon, 2011). Entonces una mujer que asume roles sexuales tradicionales espera pasivamente que el hombre determine la elección, el tiempo y la secuencia de las posiciones y técnicas



sexuales. Las posiciones sexuales que facilitan el orgasmo de la persona que se encuentra arriba durante la relación coital es parte del beneficio–desventaja de asumir un determinado rol sexual. Crooks y Baur (2009), señalan también una idea estereotipada errónea muy arraigada en muchas sociedades occidentales, que plantea que las mujeres son seres asexuales y los hombres son seres hipersexuales, o que por lo menos las mujeres tienen menores inclinaciones sexuales que los hombres. Otro aspecto del rol sexual es la excitación sexual del hombre en la pubertad y que continúa a lo largo de toda su vida, y que las mujeres no comparten el interés natural de los hombres por el sexo, pues ellas descubren su propia sexualidad solo cuando un hombre enciende la llama sexual en ellas, y debe seguir manteniendo la brasa encendida pues de lo contrario esta se apagaría (Rathus, Nevad y Fichner-Rathus, 2005).

### **Estereotipo de rol de género**

Los estereotipos de rol de género son una interpretación de ciertos hechos sociales que han interesado a los investigadores en las ciencias sociales, y en especial en la psicología social–cognitiva en las últimas décadas (Hyde y De Lamater, 2006). Para la psicología social los términos prejuicio, discriminación y estereotipo están estrechamente relacionados, por ejemplo y en especial en cuanto al racismo y al sexismo (Kassin, 2010).

Los estereotipos de rol de género como creencias o expectativas esperadas que atribuimos al grupo de los hombres y al grupo de las mujeres, como por ejemplo la atribución innata que damos a las mujeres para reparar la ropa y la que le damos a los



hombres para reparar vehículos (Cuentas, 2004). Para nuestra investigación definiremos a estas creencias como no sustentadas en las cualidades específicas de un individuo, sino como generalizaciones que se extienden al grupo, muchas de las cuales no son concordantes con la realidad, sino más bien son creencias que corresponden a un sistema de pensamiento esquematizado o prototípico (Kassin, 2010). Esquema es una palabra tomada de la psicología cognitiva. Alude a una estructura de conocimiento general que una persona tiene acerca de un tema en particular. Un esquema organiza y guía la percepción. En algunas ocasiones nos ayuda a recordar y en otros momentos distorsiona nuestra memoria. En especial cuando la información recibida es inconsistente con el esquema propio. El esquema de género es una estructura cognitiva compuesta de una serie de atributos como conductas, rasgos de personalidad, apariencia, que asociamos con hombres o con mujeres respectivamente (Hyde, 2006).

Empleamos también la cuádruple tipología del modelo de la androginia psicológica propuesto por Sandra Bem quien califica a las personas sin tener en cuenta el dimorfismo sexual de la siguiente manera: (a) personas que puntúan alto –por encima de la media–, en dos escalas independientes: masculinidad y feminidad son clasificados como sujetos andróginos; (b) personas (mujeres u hombres indistintamente) que puntúan alto en la escala de masculinidad pero bajo en la escala de feminidad –debajo de la media– son llamados sujetos masculinos; (c) individuos que mostraron el patrón opuesto –altos puntajes en la escala de feminidad y bajos puntajes en la escala de masculinidad–, son considerados como sujetos femeninos; y (d) personas que tuvieron puntuaciones debajo de la media en ambas escalas son considerados como sujetos

indiferenciados. (Bem, 1974; 1981). Este modelo bidimensional del género tiene cierto consenso para su uso y aplicación en el quehacer investigativo.

La investigación sobre roles de género y estereotipos de rol de género, no son de un abordaje sencillo sino más bien complejo. No todos los investigadores aceptan la conceptualización de androginia. Por ejemplo, para investigaciones de la década de los 80's los tests que incluyen medidas de androginidad, no proporcionan nuevas conceptualizaciones relevantes para las medidas de masculinidad y feminidad y que las escalas de masculinidad de estos test miden instrumentalidad y las escalas de feminidad miden expresividad, que equivale a la misma distinción que Parson y Bales hicieron a mediados de la década de los 50's (Barberá, 2004). Spence, ha reconocido lo inadecuado de sus propias medidas de masculinidad/feminidad en el PAQ y ha adoptado los términos instrumental y expresivo para describir los rasgos que estos grupos de instrumentos evalúan (Cuentas, 2004).

Algunos investigadores han adoptado la terminología de Davis Bakan (1996, citado en Cuentas, 2004), utilizando el término agéntico para referirse a lo asertivo, y se refiere a tendencias controlantes que son asociadas a los hombres, y el término comunal para referirse a lo concerniente con el bienestar de otros asociados con las mujeres. Aunque asociamos ambos términos con hombres y mujeres, estas asociaciones continúan siendo débiles e incluyen demasiada superposición y traslapan otros términos. La selección de estos y otros términos sugiere lo inadecuado e inexacto de los términos masculinidad y feminidad, y también de la medición de la personalidad (Cuentas, 2004).

Podemos ir más más allá al sugerir qué es lo que verdaderamente está siendo medido por estos tests: primero si la masculinidad/feminidad es una dimensión útil al estudiar una población normal, y luego si una gran medición válida y útil de estos conceptos realmente existiría (Constantinople, 1973), y luego preguntarnos si los test de masculinidad/feminidad son verdaderamente satisfactorios, o si no hay evidencia de que los test que evalúan la masculinidad/feminidad de los últimos sesenta años proporcionan medidas realmente válidas de la feminidad relativa de las mujeres o la masculinidad relativa de los hombres, y finalmente pensar que en lugar de ello, que estos tests miden la conceptualización de lo que nuestra sociedad atribuye a las mujeres y a los hombres respectivamente deben estar referidos a valores propios de la era Victoriana, que es de donde provienen los estereotipos de rol de género, pues los tests implican la medición de los estereotipos de género más que las características de la personalidad (Cuentas, 2004).

### **El modelo de la congruencia y la teoría del esquema de género**

Género es una palabra muy empleada recientemente en investigación científica, en especial en el terreno de la psicología social. Para legos y académicos, las diferencias entre hombres y mujeres son un amplio escenario con muchas preguntas sin respuestas. Un buen ejemplo de esto se refleja en la antigua División de la Psicología de la Mujer, que como una División de la Asociación Psicológica Americana dejó varias interrogantes sobre el comportamiento diferencial entre hombres y mujeres (Cuentas, 2004). Actualmente, corrientes biológicas y sociales dejan en claro que las diferencias entre hombres y mujeres son poco significativas y en cambio, las similitudes más



próximas (Santrock, 2002).

Para los fines de nuestra investigación y teniendo como referencia los marcos de la psicología social–cognitiva, definimos a la palabra género como la descripción de las características asociadas con dos grupos: el de los hombres y el de las mujeres, que son a su vez dos dimensiones socioculturales diferentes: lo masculino y lo femenino. De allí proviene la teoría de los roles de género para los grupos con un distinto sexo biológico. El rol de género son expectativas sociales que describen como deben pensar, actuar y sentir los seres femeninos o masculinos, y de la misma forma en que las palabras sexo y sexualidad describen las dimensiones biológicas del ser femenino y masculino, género y roles de género describen las dimensiones sociales del ser femenino y masculino (Barberá, 2004).

Existen precedentes que dan forma a los estudios sobre género en la actualidad, los primeros corresponden al modelo de la congruencia o de la unidimensionalidad (Barberá, 2004), que concibe al género como una única dimensión donde en uno de sus dos polos se sitúa la masculinidad y en el otro la feminidad. De acuerdo a este modelo representacional, clasificar a una persona como masculina implica reconocer de manera tácita que no posee características del opuesto femenino, lo cual hace a dicho modelo susceptible de críticas, pues al parecer este modelo bipolar no es correspondiente, satisfactorio o concordante (Hyde y De Lamater, 2006).



En 1936 aparecen dos de los primeros instrumentos de medición diseñados para diferenciar los atributos o características de cada grupo: masculino y femenino. El primero es el Attitude Interest Analysis Survey (AIAS) de Terman y Miles, y luego aparece el Strong Vocational Interest Blank (SVIB) de Strong. Posteriormente, en 1940 es publicada la primera versión de la escala Minnesota Multiphasic Personality Inventory (MMPI) diseñada por Hathaway y McKinley, uno de los más influyentes inventarios de personalidad de uso clínico empleados actualmente, en el que una de las 9 escalas es precisamente la escala *Mf*: “*masculinidad/feminidad*”, que incluye preguntas por las preferencias de ciertas ocupaciones, niveles de altruismo, sensibilidad emocional, identidad de género y preferencias sexuales (Barberá y Martínez, 2004) . Todas las preguntas que contribuyeron a validar la configuración de dicha escala fueron desarrolladas con la participación de soldados varones con distintas orientaciones sexuales. 54 soldados heterosexuales validaron el perfil *masculinidad*, mientras que 13 soldados homosexuales validaron el perfil *feminidad*, aunque la escala no fue de mucho éxito para el diagnóstico de la homosexualidad en hombres (Cuentas, 2004).

En los trabajos iniciales para distinguir los rasgos atribuidos a *masculinidad/feminidad*, aparecen los rasgos instrumentales asignados a los seres masculinos y los rasgos expresivos asignados a los seres femeninos, lo que ocasiona confusión en lo que actualmente entendemos por género y orientación sexual. De revisiones posteriores, investigadores como Rosenkrantz, Vogel, Bee, Broverman y Broberman, obtuvieron en 1968 dos conjuntos bien diferenciados correspondientes al estereotipo masculino y femenino. El primer conjunto de estereotipos corresponden

con los valores agente–instrumentales y el segundo grupo corresponde con rasgos comunales–expresivos, (Cuentas, 2004). Este primer momento del estudio del género es conocido como el tiempo de la unidimensionalidad y de las mediciones unipolares de masculinidad y feminidad en los estudios psicológicos de género (Barberá, 2004), que provienen de un aporte significativo del trabajo conjunto del sociólogo Talco Parson y el psicólogo social Fred Bales, quienes originaron una conceptualización alternativa al estudio de la masculinidad y feminidad, al formular la distinción instrumental–expresiva al interpretar las conductas de los hombres como instrumentales y las conductas de las mujeres como expresivas.

Basados en sus investigaciones sobre los roles familiares alrededor del mundo (Cuentas, 2004). Parson y Bales sostienen que los hombres ocupan generalmente el rol de líder y con una autonomía de orientación de logro, mientras que las mujeres ocupan roles de apoyo y educación o formación de los hijos. Aunque ellos no hicieron las observaciones sistemáticas ni construyeron instrumentos para medir tales conceptualizaciones, dicho aporte se volvió importante para aquellos que intentaron medir y conceptualizar la masculinidad y feminidad psicológicas posteriormente (Barberá, 2004). Diversos investigadores sociales como antropólogos, psicólogos sociales, etc., intentaron validar la distinción instrumental–expresiva, sin embargo, lo que este primer grupo de investigadores encontraron fue sesgado por sus propios puntos de vista de la distinción entre masculinidad–feminidad (Cuentas, 2004).

## **El modelo de la androginia psicológica**

Quizás inspirados bajo el mismo influjo sociocultural de la generación de los años 60's, donde el antiguo mito griego del andrógino original que explica el misterio de la atracción universal que unos sienten hacia otros, y que narra como antes habían tres sexos: hombre, mujer y finalmente, el andrógino, quien estaba compuesto por seres dobles: seres con dos sexos, de hombre y mujer simultáneamente, y que más fuertes e inteligentes que los demás y amenazaban a los dioses, por lo fueron divididos para poder ser sometidos, y desde entonces las mitades separadas andan en busca de su mitad complementaria (Paz, 1993), los equipos de Sandra Bem en 1974 y de Janet Spence en 1975, desarrollaron simultáneamente un modelo bidimensional sobre género, conocido como el modelo de la androginia psicológica. El equipo de Bem desarrolló el Bem Sex Role Inventory (BSRI) (Bem, 1974) , y el equipo de Spence, el Personal Attributes Questionary (PAQ) (Helmerich, R., Spence, J., Wilhelm, J. 1981), ambos equipos de investigadores y sus instrumentos son contemporáneos, y probablemente estuvieron bajo el mismo influjo sociocultural de la generación de los años 60's. Ambos instrumentos se emplean actualmente para medir la independencia de los rasgos masculinidad-feminidad, lo que incorporó el modelo de la androginia psicológica al estudio del género, y es uno de los modelos más empleados en la actualidad (Barberá, 2004).

De acuerdo al Diccionario de la Asociación Americana de Psicología (2010), el término androginia tiene dos acepciones: (1) presencia de características masculinas y



femeninas en un individuo, y (2) estado en que la apariencia no es distinguiblemente masculina o femenina, como en el vestido. (p. 30). En otras palabras, androginia significa tener características de ambos sexos, y es un vocablo formado por dos raíces *andro* que significa varón y *gine* que significa mujer. Se emplea para denotar la flexibilidad del rol de género. Los sujetos andróginos son aquellos que han integrado aspectos de masculinidad y feminidad a sus personalidades y conductas. La androginia brinda la opción de manifestar cualquier conducta apropiada en situaciones específicas en lugar de restringir las respuestas únicamente a las convencionales o a las socialmente aceptadas (Crooks y Baur, 2009).

Bem, membretó o tipificó a aquellas personas que califican simultáneamente alto en las escalas de feminidad y masculinidad como seres andróginos, y a aquellos que puntúan simultáneamente bajo en ambas escalas como seres indiferenciados. Las personas que califican alto en solo una de las dos escalas de masculinidad-feminidad son calificados como seres masculinos o femeninos respectivamente. Bem señala que las personas andróginas se evalúan a sí mismas como poseedoras de muchas de las características que nuestra cultura asocia con los hombres y las mujeres, mientras aquellas personas que son indiferenciadas reportan pocos rasgos de cada una de ellas, (Cuentas, 2004).

Este modelo bidimensional del género, y esta denominación de androginia psicológica, suponen que las personas se autocalifican con atributos masculinos y/o femeninos, o con ambos a la vez. La androginia psicológica tiene una gran influencia en el mundo contemporáneo y aunque muchos investigadores no están de acuerdo con este

enfoque, este ha cobrado relevancia. Por ejemplo, en el volumen 20 de la enciclopedia publicada por Salvat del año 2003 el término androginia es definido como un equivalente de hermafroditismo y la palabra andrógino es empleada como un equivalente del hermafroditismo masculino. Sin embargo, en 1981 Bem replantea los resultados de sus investigaciones iniciales al rechazar la definición operativa de que la androginia es la sumatoria de los contenidos de masculinidad–feminidad por el modelo del esquema de género (Barberá y Martínez, 2004). Posteriormente, la investigación sobre género y estereotipos explicarán que estos contenidos se actualizan y transmiten a través de las autopercepciones de las personas dentro de la presión de un contexto social determinado, siendo las características nucleares de cada una de las dos categorías transculturales en más de 28 países (Williams & Best, 1975). Lo que finalmente plantea la conceptualización del modelo del esquema de género como una representación de las atribuciones que los investigadores hacen sobre los contenidos de masculinidad/feminidad, más allá que la propia medida de las características de las personas evaluadas mediante estos instrumentos desarrollados a lo largo del siglo XX.

Muchos críticos sugieren que los llamados beneficios de la androginia psicológica pueden confundirse con los rasgos de la masculinidad. Por otro lado, evidencia en investigación sobre la androginia psicológica muestra que las personas psicológicamente andróginas tienden a tener una autoestima más alta y que están mejor adaptadas psicológicamente que las personas tipificadas como femeninas o indiferenciadas, por ejemplo los rasgos masculinos como la seguridad y la independencia pueden relacionarse con el bienestar psicológico, estén o no combinados con los rasgos femeninos de calidez, cuidado y cooperación (Williams & Best, 1975).

Sin embargo, otros investigadores encuentran el modelo de la androginia psicológica como simplista, al encontrar en sus investigaciones que las medidas tradicionales de “masculinidad” tienden a estar positivamente relacionadas con el interés en el trabajo con “objetos”, mientras que la “feminidad” está más relacionada con el trabajo con personas. Y en términos de rasgos de personalidad la masculinidad la vincula con la instrumentalidad vinculada también a la heterosexualidad y la dominancia social; y la feminidad con la expresividad y que tienden a favorecer la unión en las relaciones interpersonales (Cuentas, 2004).

### **Sexo y sexualidad humana**

La palabra *sexus* es de origen romano y es una derivación del vocablo latino *secare* que significa “desunir o cortar” y se refiere a la división del género humano en dos grupos distintos: masculino y femenino. Designa el hecho de ser macho o hembra. El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española tiene las siguientes cuatro acepciones para la palabra sexo: (1) condición orgánica, masculina o femenina de los animales y las plantas, (2) conjunto de seres pertenecientes a un mismo sexo: sexo masculino o femenino, (3) órganos sexuales y (4) placer venéreo (Real Academia Española, 2001). Y aunque *sexus*, *nexus*, *plexus* son sinónimos y en el idioma latín aluden a la sexualidad humana, su trascendencia y versatilidad y, sobre todo la influencia de la sexualidad en la vida y relaciones humanas son evidenciadas ejemplificadas a lo largo de la literatura, por ejemplo en la obra del célebre escritor estadounidense Henry Miller, quien a finales de los años 50’s nombró con estos tres



nombres a una trilogía de obras literarias (Miller, 2009), que evidentemente abarcan más allá de las meras connotaciones sexuales, erótico–afectivas y, trascienden a un entendimiento de la sexualidad integrador, holístico, subjetivo y espiritual además (Paz, 1993). Sexo y género además, son palabras o términos intercambiables usados como sinónimos en la vida cotidiana, y al observarlos en detalle apreciamos terminologías específicas que designan espectros distintos y paralelos de la vida humana: sexualidad y sexología para la dimensión donde experimentamos y nos expresamos como seres sexuados y sexuales inherentemente por nuestras cualidad biológicas desde la concepción hasta la muerte; y por otro lado, género y generología, como las dimensiones que describen rasgos culturales y psicológicos atribuidos al sexo (Matud y Rodríguez, 2002).

Ambos constructos son importantes para el quehacer humano, pues crean y generan influencia a nivel individual, social y macro social. Sexualidad y género son objeto de común estudio en los distintos campos de la ciencia, por ejemplo la medicina, las ciencias sociales, la biología, etc., las mismas que contribuyen al mejor entendimiento y desarrollo de la comprensión de la sexualidad humana, lo cual crea una reciente especialidad que conocemos como sexología (Rathus, Nevad y Fichner-Rathus, 2005). Para la teoría psicoanalítico freudiana el sexo es una de las fuerzas claves dentro de la vida humana, Freud atrajo a la atención del público en general a la sexualidad y sugirió que podíamos hablar acerca de la sexualidad y también que podía ser objeto para la investigación científica (Hyde y De Lamater, 2006). El término sexología fue creado por Iwan Bloch en 1908, quién proclamó que la sexualidad o “la sexaliwissenschaft” es una ciencia con metodología propia. El desarrollo de la ciencia sexológica inicia con

pioneros germano hablantes como Krafft–Ebing, Moll, Bloch, Forel, Hirschfeld y Freud; aunque el biólogo Alfred Kinsey inicia la auténtica era sexológica en 1946. La sexología es la disciplina científica y humanística que sistematiza los conocimientos teóricos y prácticos relativos al sexo y a la sexualidad en sus cuatro aspectos fundamentales: biológicos, psicológicos, sociales y culturales. Cada uno de estos aspectos es factible de ser desagregado para estudio específico (Sirlin, 1973).

La sexualidad designa fundamentalmente cualidades biológicas propias de hombres y mujeres que los diferencian anatómicamente. Estas diferencias provienen de las bases genéticas de la sexualidad, las cuales provienen del sexo genético, que es el que determina las características cromosómicas respectivas (Crooks y Baur, 2009); el par 23 de los cromosomas humanos, es el cromosoma sexual que determina si el feto será femenino (XX) o masculino (XY); estas combinaciones cromosómicas explican las diferencias genéticas, que configuran la programación del desarrollo diferenciado de las gónadas de hombre y mujer durante las primeras semanas del desarrollo embrionario, estas programaciones genéticas implican la secreción de hormonas gonadales como los estrógenos y la testosterona (Santrock, 2002). La hormona androgenia es la hormona sexual que predomina en el hombre y en altos niveles influye directamente en el funcionamiento cerebral propiciando comportamientos como la agresión, niveles de actividad, desarrollo muscular, fuerza, por lo que se habla de un efecto biológico directo. También existen enfoques biológicos que puntualizan la existencia de diferencias entre cerebros “femeninos y masculinos” tal como señala Eisenberg, Martin y Fabes, (1996, citados en Santrock, 2002), enfocando las diferencias entre los cuerpos callosos de hombres y mujeres. A pesar de las inclinaciones a explicar el

comportamiento diferenciado entre hombres y mujeres, a partir de las bases biológicas, estructurales y anatómicas, en distintos campos del comportamiento, como la agresión, la afectividad, la inteligencia, no se han encontrado diferencias comparativas significativas en distintos meta análisis desarrollados durante los últimos años (Cuentas, 2004). Teóricos con aproximaciones biológicas y sociales de la sexualidad humana continúan discutiendo sobre cuál de los aspectos, biológicos o sociales son los que mejor la configuran y explican. Algunos investigadores con más preferencias sobre modelos biológicos explicativos no prescinden de los factores o componentes ambientales y sociales y consideran el consenso de que estos factores modelan gran parte de las manifestaciones de la sexualidad humana (Santrock, 2002). Posiciones iniciales sobre sexualidad, como las de Kinsey, Mastes y Jhonson, Kaplan, etc., agrupan, conglomeran o caracterizan la sexualidad en dimensiones, las cuales tienen bastante aceptación en el campo investigativo. Citaremos dos referencias importantes sobre estas dimensiones de la sexualidad, la primera de acuerdo a Masters & Johnson (Masters, Johnson y Kolodny, 1987):

*Dimensión biológica:* determina y controla las manifestaciones físicas, biológicas y comportamentales de la vida humana, así como contribuye a moldear la personalidad y otros rasgos comportamentales.

*Dimensión psicosocial:* crea las relaciones psico-sexuales entre grupos fomentando normas, aceptación y rechazo a partir de comportamientos aceptados y normados para cada sexo.



*Dimensión conductual:* a través del comportamiento sexual del individuo dentro de un espacio y tiempo social determinado, puede determinarse que conductas sexuales son normales y cuales no lo son.

*Dimensión clínica:* la relación entre la sexualidad y otros sistemas del organismo humano es estrecha y recíproca. Hay una simbiosis entre las distintas condiciones del continuum salud-enfermedad y la respuesta sexual, de cada individuo. Asociando una respuesta sexual positiva a mejores condiciones de salud, y viceversa, por lo que una sexualidad impedida de su ejercicio y desarrollo iría en detrimento de la salud en general. De allí la importancia de la terapia sexual.

*Dimensión cultural:* Las creencias y normas sobre lo que es socialmente aceptado en relación a la sexualidad crea normativas similares, aunque con ciertas particularidades entre culturas. Así se crean normas aceptadas e implícitas para los roles sexuales o roles de género en cada sociedad, siendo estos roles los que se reflejan en concepciones más amplias como el esquema de género, el prejuicio, el sexismo, etc.

Y la segunda de López, Félix y Fuentes (1994), que es más reciente y tiene un carácter humano, subjetivo e integrador:

*Como seres corporales:* Estamos programados genéticamente, provistos de gónadas (testículos y ovarios), respectivamente, estando totalmente impregnados de hormonas sexuales, gozando de una anatomía sexual que nos diferencia, con una

fisiología apta para responder al placer y con un cerebro sexuado listo para la respuesta sexual de acuerdo a estímulo externo.

*Somos seres que hacemos representaciones mentales de nuestra sexualidad:*

Juzgamos nuestra identidad sexual y la de otros, nos informamos sobre comportamientos sexuales diversos, fantaseamos sobre nuestra sexualidad y la de los demás, planificamos y regulamos nuestra sexualidad.

*Somos seres que regulamos nuestra vida afectiva y emocional:* A través de nuestra sexualidad y de una motivación sexual que nos gratifica a través de afectos sociales, apego y amistad, lo que nos motiva a actuar y relacionarnos para crear a través del ejercicio de nuestra sexualidad una estabilidad emocional y afectiva.

*Nuestra sexualidad nos da identidad y pertenencia:* En términos de grupos sociales, por roles y patrones que la sociedad nos otorga, ejerciendo estos roles característicos a nuestra propia sexualidad.

*La sexualidad no es una necesidad en sí misma:* Es parte del libre albedrío humano y parte de nuestra libertad.

### **Aspectos biológicos de la sexualidad**

Sexualidad y género tienen fuertes connotaciones biológicas, y a partir de ellas se pretenden explicar las diferencias cognitivas, conductuales y de roles entre hombres y

mujeres. El desarrollo sexual comprende varios aspectos o categorías: cromosómico, gonadal, hormonal, genital interno y finalmente determinado por apariencia y función de los genitales externos (Matud y Rodríguez, 2002). Todos proceden de acuerdo a diferentes patrones programados para hombres y mujeres, y que inician sus manifestaciones desde antes de la concepción y estarán presentes a lo largo de la vida del sujeto (Hyde y De Lamater, 2006).

### **Aspectos hormonales de la sexualidad**

Existen varias hormonas como la testosterona, que pertenece al grupo de los andrógenos, el estrógeno y la progesterona, todas ellas tienen implicancias directas para el desarrollo humano, el comportamiento sexual y otros comportamientos específicos como la agresión y la comunicación (Crooks y Baur, 2009). Estas hormonas son poderosas sustancias fabricadas por las glándulas endocrinas que son segregadas directamente al torrente sanguíneo por lo que son de inmediato efecto actuando simultáneamente en diferentes partes del organismo humano. Algunas glándulas que influyen en el desarrollo sexual son la tiroides, la glándula suprarrenal y la pituitaria, esta última se vincula estrechamente con el cerebro y específicamente, con el hipotálamo, y es reconocida como muy influyente en el sistema endocrino, e interactúa con las gónadas, o glándulas sexuales propiamente dichas: testículos en el hombre y ovarios en la mujer (Rathus, Nevad y Fichner-Rathus, 2005).

Hay un sistema en el hombre conocido como eje hipotálamo–pituitaria–gónadas,



que regula la producción de las hormonas sexuales del hombre, por ejemplo: la hormona folículoestimulante, que segregada por la glándula pituitaria, estimula la producción de espermatozoides en los hombres y el desarrollo del folículo en las mujeres; la hormona luteinizante, también segregada por la glándula pituitaria, regula la producción de testosterona en el hombre y la secreción del estrógeno y el desarrollo del óvulo en la mujer. La hormona liberadora de gonadotropina, es segregada por el hipotálamo y regula las secreciones de la glándula pituitaria de hormonas estimulantes de las gónadas. Este es un circuito de retroalimentación negativa que regula la producción hormonal (Rathus, Nevad y Fichner-Rathus, 2005). Y este mismo sistema hormonal sexual en la mujer compuesto de hipotálamo–pituitaria–ovarios, regula la producción de estrógenos y progesterona implicados en el desarrollo fisiológico de la mujer y su capacidad reproductiva, y donde además hay la presencia importante de otras dos hormonas: la prolactina y la oxitocina, ambas sustancias implicadas en el amamantamiento del recién nacido (Rathus, Nevad y Fichner-Rathus, 2005).

Sujetos normales producen proporcionalmente todas estas hormonas. Los hombres producen más andrógenos, mientras que las mujeres producen más estrógenos y progestinas. El dimorfismo cerebral inicia en la etapa fetal influenciado por la producción pre natal de estas hormonas las cuales organizan el patrón cerebral del hombre y mujer. Estas mismas hormonas activan los genitales internos para desarrollar la fertilidad e instigar el desarrollo de las características sexuales secundarias durante la pubertad, tales características son fácilmente visibles como la barba, las estructuras muscular y esquelética de hombres y la estructura ósea y senos en mujeres (Crooks y Baur, 2009).

La activación y mantenimiento del interés y las actividades sexuales no se relaciona tan significativamente con el rol de las hormonas en humanos a comparación de otras especies. Además, se sabe que los sujetos que no experimentan el surgimiento de las hormonas en la pubertad no tienden a desarrollar el interés sexual. Se sabe que la testosterona, uno de los andrógenos, juega un rol importante en el mantenimiento de la actividad sexual en hombres y posiblemente también en mujeres (Crooks y Baur, 2009).

### **Aspectos sexuales del desarrollo genético**

La primera etapa en el desarrollo sexual es el genético, la herencia de los pares cromosómicos número 23, ya sea XY o XX, para los patrones programados hombres y mujeres respectivamente. Aunque heredar una de las combinaciones cromosómicas es el inicio de estos patrones, los embriones hasta alrededor de las seis semanas de gestación no son sexualmente dimórficos. Embriones con el patrón XY empiezan a producir andrógenos y sustancias que inhiben el sistema glandular de los conductos de Müller durante el tercer mes de gestación. Son estas hormonas las que masculinizan al feto, instigando no solamente un mejor desarrollo de los testículos sino también a la degeneración de las estructuras de Müller y el desarrollo de las estructuras de Wolff que forman los otros genitales internos poco antes de que los genitales externos inicien su desarrollo (Crooks y Baur, 2009). Los conductos de Müller son conductos encontrados en fetos de hombres y mujeres. En los fetos de hombres, estos conductos degeneran, y en las mujeres se desarrollan para formar las trompas de Falopio, el útero y la vagina. Los conductos de Wolff también han sido encontrados en fetos de hombres y mujeres; en hombres evolucionan para formar el epidídimo, los conductos deferentes y el

conducto eyaculatorio; mientras que en mujeres estas estructuras degeneran y/o desaparecen (Rathus, Nevad y Fichner, 2005).

La configuración del patrón para la mujer no es tan dependiente de la presencia de los estrógenos como en la configuración del patrón del hombre es el de los andrógenos, sin embargo, algo de estrógeno es necesario para el desarrollo de los ovarios normales, otros genitales internos y externos. Durante el tercer mes del embarazo aquellos individuos con el patrón de cromosomas XX empiezan a desarrollar las estructuras de Müller las que se transformarán en ovarios, los tubos de falopio, útero y vagina. En estos sujetos las estructuras de Wolf degenerarán progresivamente hasta desaparecer. Una ausencia de todas las hormonas esteroides permitirá la configuración total de los genitales externos de una mujer sin embargo es necesario algo de estrógenos para el desarrollo normal de los genitales internos y externos (Hyde y De Lamater, 2006).

Errores en algunas de las etapas que determinan el sexo con cada uno de los cromosomas X e Y, podrían ocasionar varios desórdenes en sujetos con muy pocos o demasiados cromosomas. Algunas de estas configuraciones producen problemas con el desarrollo de los genitales internos y externos, sujetos con desórdenes en el desarrollo, y especialmente sujetos que padecen retardo mental. Por ejemplo, los individuos con síndrome de Turner (X0) parecen seres femeninos pero carecen de ovarios, los individuos con el síndrome de Klinefelter (XXY) parecen ser masculinos, con frecuencia con los contornos corporales feminizados, pero tienen testículos



disfuncionales o no funcionan; Los individuos XXX son femeninos y pueden ser normales; los individuos XYY son masculinos altos que pueden ser reproductivamente normales pero son con frecuencia padecen retardo mental, (Hyde y De Lamater, 2006).

Aún los cromosomas normales no garantizan el desarrollo normal de las etapas subsecuentes y varios tipos de hermafroditismo y pseudohermafroditismo están relacionados a errores en el nivel cromosómicos. Estos sujetos con fisiologías mixtas de hombre y mujer sugieren lo inadecuado de las dos categorías de sexo y proporcionan ejemplos de las complejidades del desarrollo sexual, (Crooks y Baur, 2009).

### **Aspectos de la sexualidad en la estructura cerebral**

El punto de vista de que las hormonas influyen en el desarrollo del cerebro es contemplado como probable igualmente como la influencia hormonal en la función cerebral, lo que supone pequeñas diferencias en el desempeño en las tareas espaciales y verbales entre hombres y mujeres respectivamente. Esta teoría debe ser completada, y supone la probabilidad de que las hormonas influyan en la función cognitiva. Aunque hay evidencia para el dimorfismo sexual cerebral, cualquier teoría que relacione dimorfismo cerebral entre sexos con diferencias cognitivas es considerada tentativa. A pesar de que estas teorías carecen de evidencia empírica consistente, tales teorías existen. Una teoría biológica para las diferencias cognitivas está en la lateralización hemisférica para cada sexo. No consideramos consistente este punto de vista, en la hipótesis de que la lateralización más fuerte produce una ventaja en tareas específicas y

desventajas en tareas verbales para los hombres, aun cuando las mujeres, quienes son menos lateralizadas, tienen ventajas en tareas verbales y desventajas en las tareas espaciales, (Brannon, 2011).

Las teorías que enfatizan los aspectos sociales en las diferencias cognitivas de hombres y mujeres apoyan la existencia de variaciones étnicas y culturales que influyen el desempeño cognitivo y la investigación confirma esta hipótesis. Variaciones en estos niveles no deben ocurrir si estas habilidades fueran de procedencia biológica, (Santrock, 2002).

Aunque las diferencias relacionadas a hombres y mujeres en cuanto a las habilidades cognitivas pueden ser relativamente pequeñas, las elecciones que hombres y mujeres hacen al tomar cursos y especialidades académicas y elecciones laborales difieren notablemente. Las diferencias en el desempeño ocupacional son influenciadas sino determinadas por muchos factores sociales y personales, y son entendidas como consecuencias de las diferencias macro sociales como los aspectos étnicos, sociológicos y culturales en el desempeño social, laboral, sexual, etc. Los factores sociales y biológicos están profundamente entrelazados y juntos aportan al entendimiento de las diferencias relacionadas a hombres y mujeres en las habilidades cognitivas haciendo que no sean seguras ni la teoría de la naturaleza ni la teoría de la formación. En cualquier caso, las diferencias son pequeñas y los individuos varían de uno a otro más de lo que difieren hombres de mujeres, (Santrock, 2002).

Existen expresiones cotidianas y frecuentes en el quehacer diario que refieren al cerebro como el órgano sexual más importante y argumentan que muchas de las diferencias entre hombres y mujeres provienen de un supuesto dimorfismo cerebral. Sin embargo, la unidad básica del sistema nervioso central, la neurona, es indiferenciada para hombres y mujeres. La corteza cerebral, probablemente si tenga algunas diferencias. Por otro lado, el núcleo dimórfico sexual, una parte del hipotálamo, es 2,5 veces más grande en los hombres que en las mujeres, cuyas funciones y diferencias no son conocidas, e investigaciones sobre las diferencias del cuerpo calloso en hombres y mujeres indican que ésta estructura es más grande en mujeres que en hombres, pero no existen evidencias significativas aún para una comprobación significativa en reconocer estas diferencias estructurales (Cuentas, 2004).

Los hemisferios derecho e izquierdo componen el córtex cerebral, los hemisferios están lateralizados en hemisferios izquierdo y derecho que controlan diferentes habilidades. El hemisferio izquierdo se vincula a las tareas verbales como el reconocimiento del habla y la producción del lenguaje. Mientras que el hemisferio derecho está relacionado en las emociones y la percepción de las relaciones espaciales. Muchos, pero no todos los investigadores han concluido que las diferencias entre hombres y mujeres subyacen en la lateralización, siendo los hombres más lateralizados que las mujeres. Sin embargo, no todos los expertos están de acuerdo de la existencia de estas diferencias (Santrock, 2002). Algunos investigadores han argumentado que no es posible separar la influencia de la biología y la experiencia, otros creen en el establecimiento de argumentos biológicos para explicar las diferencias en el comportamiento entre hombres y mujeres como posible. Para aquellos que creen en el



determinismo biológico, las implicaciones para las diferencias estructurales en el cerebro son que tales diferencias producen diferencias funcionales en las habilidades cognitivas así como en el comportamiento. Para establecer este nexo, la evidencia de las diferencias en los hombres y las mujeres deben ser consistentes y tales diferencias no lo son o no han sido halladas por lo pronto (Santrock, 2002).

### **Aspectos diferenciales de la sexualidad en las habilidades cognitivas**

La psicología se ha dedicado desde sus inicios a evaluar la inteligencia. Uno de los primeros test de inteligencia llamado Standfod–Binet, evidenciaron inicialmente diferencias entre hombres y mujeres, posteriormente los tests de inteligencia Wechler revelaron ventajas en las tareas verbales para mujeres de distintas edades y ventajas en las tareas de desempeño para hombres de distintas edades.

También los test de habilidades matemáticas han demostrado una ventaja para hombres de distintas edades, especialmente al empezar la educación secundaria y permaneciendo hasta en la edad adulta, pero estas diferencias no son claramente vinculadas a las habilidades innatas y pueden ser atribuidas a diferentes experiencias como cursos complementarios, por ejemplo, en algunos países, los estudiantes de secundaria tienen la opción de tomar voluntariamente algunos cursos como las matemáticas. Por otro lado, la ventaja en tareas verbales asociada clásicamente con mujeres no solo es pequeña, sino que está desapareciendo recientemente (Santrock, 2002).

Examinar las diferencias en habilidades espaciales en hombres y mujeres es más complejo que para las habilidades verbales o matemáticas porque los investigadores han definido y evaluado las habilidades espaciales de muchas formas. Los hombres demuestran una ventaja en la verbalización espacial y las tareas de rotaciones mentales y una ocasional ventaja en tareas de percepción espacial, las mujeres muestran ventajas en las tareas de velocidad perceptual y memoria para la ubicación de objetos. Por consiguiente, cualquier conclusión con respecto a una ventaja de los hombres en habilidades espaciales es abiertamente simplista. Los meta-análisis efectuados han demostrado que el tamaño de las diferencias cognitivas entre hombres y mujeres son pequeñas, y los análisis de las pruebas matemáticas y verbales han demostrado que las diferencias están disminuyendo (Brannon, 2011).

Habilidades como el aprendizaje, la memoria, la creatividad, la habilidad musical y la habilidad para la comunicación no verbal, no tienen mayores diferencias. Algunos estudios han demostrado diferencias en estas habilidades, pero esos estudios han fracasado a lo largo de las líneas estereotípicas relacionadas a género: Las mujeres tienden a tener mejor memoria para las listas de los abarrotos mientras que los hombres pueden recordar mejor llegar a un lugar en particular. El rendimiento diferencial para los hombres y mujeres en arte creativo y musical reflejan varianza en el apoyo social y el acceso a esas carreras más que las diferencias en habilidad (Papalia, Wendkos y Duskin, 2010).

## Conductas sexuales

Para Ganon y Simon, (1973), la influencia social es determinante para el aprendizaje de guiones sexuales y conducta sexual. La conducta sexual es el resultado de un complejo aprendizaje anterior que nos enseña la etiqueta de la conducta sexual. Y poco de la conducta sexual humana es espontáneo. Porque existe un guion elaborado de con quién, qué cuándo, dónde y por qué hacemos lo que hacemos en términos sexuales. Existe un elevado grado de acuerdo en cuanto lo que es una secuencia que fuese lo “más sexualmente excitante”, la secuencia estándar que hallaron fue besarse, estimulación manual de los senos, estimulación manual de los genitales, estimulación oral de los genitales, coito y orgasmo (Jemail & Geer, 1977).

Las conductas sexuales son objeto de interés, desde inicios del siglo XX: el investigador sexual Alfred Kinsey definió al sexo como el comportamiento que conduce al orgasmo (Hyde y De Lamater, 2006). Posteriormente con Masters & Johnson, y conforme avanzó la investigación en sexualidad, se distinguió entre actos sexuales como la masturbación, el besuqueo o la relación coital y la conducta sexual que comprende no tan solo actos sexuales concretos sino el ser coqueta o galanteador, vestir determinadas prendas, etc. (Hyde y De Lamater, 2006).

La sociobiología supone para Barash (1982), que las conductas sexuales humanas son producto de la selección natural dentro de la evolución y así consideran que estos patrones conductuales están bajo un control genético y autores de la misma



línea como E. O. Wilson definen a la conducta sexual como una forma de conducta social de los animales, incluyendo a los humanos; y con frecuencia a través de la observación de otras especies, los sociobiólogos tratan de comprender las razones por las cuales ciertos patrones de conducta sexual han evolucionado en los humanos, por ejemplo para investigadores como Bagemihl y Vasey; y Wallen & Parsons, la conducta sexual entre individuos del mismo sexo se encuentra en muchas especies además de la humana (Hyde y De Lamater, 2006).

Las observaciones acerca de otras especies indican que nuestra herencia básica como mamíferos es bisexual, conformada tanto por elementos heterosexuales como homosexuales (Ellis, 1996). También se observa que los machos de muchas especies montan a otros machos y en algunos primates machos se ha observado el coito anal. Por ejemplo, entre las ovejas domésticas, 9 por ciento de los adultos machos prefieren frecuentemente a otros machos como parejas sexuales. Por ejemplo en varias especies de macacos, incluyendo bonobos y macacos japoneses, las hembras montan a otras hembras (Small, 1993).

Una definición interesante de conducta sexual es la que propone Hyde y De Lamater (2006):

“la conducta sexual se definirá en este libro como el comportamiento que produce excitación y aumenta la probabilidad del orgasmo” (p. 5).

Otra definición que hallamos bastante explícita es la de Rathus, Nevad y Fichner-Rathus (2005):

“El término conducta sexual hace referencia a las actividades físicas que involucran el cuerpo en la expresión de los sentimientos eróticos o afectivos. La conducta sexual puede o no implicar la reproducción. La masturbación, por ejemplo, es una actividad sexual que se realiza para conseguir placer, no la reproducción. Los besos, abrazos, la manipulación de los genitales y el contacto oral–genital son todas ellas actividades sexuales que pueden proporcionar estimulación sensual, aunque no conducen directamente a la reproducción. También se pueden utilizar como formas de estimulación preliminar, que conducen al coito, el cual si puede llevar a la reproducción (p. 2)”.

R. Crooks, y Baur en el libro “Nuestra Sexualidad” (2009) titula la tercera parte de su libro “Conductas Sexuales”, que comprende tres capítulos: el capítulo 7 se llama “El amor y la comunicación en las relaciones íntimas”, y aborda la comunicación sexual como estrategia para el mejoramiento de las relaciones sexuales y de pareja. El capítulo 8 se titula: “Conductas Sexuales”, e incluye los siguientes subtítulos: celibato, sueños y fantasías eróticos, masturbación, expresión sexual sin coito, besar y acariciar, estimulación oral–genital, estimulación anal, coito y posiciones sexuales.

Posteriormente, aborda la sexualidad e internet en los siguientes subtítulos del libro:

“Los solteros y la internet” (p. 395), “Adicción y compulsividad en el cibersexo: ¿Un desahogo inofensivo o una conducta sexual problemática?”, “Los pedófilos cibernéticos” (p. 565), “Prostitución y sexoservicio” (p. 590), “Internet y trabajo sexual” (p. 594). Por lo que podemos señalar que son significativas las actividades en internet

vinculadas a la sexualidad y género. Ramos, (2008) opina que debemos considerar a internet como un fenómeno sociocultural, que se emplea no solamente para compartir intereses sexuales como las parafilias, o la pornografía, sino para llevar a cabo prácticas sexuales, por ejemplo, páginas como Adult Friend Finder diseñadas para la población de Arequipa: “gente buscando sexo en Arequipa” (Ramos, 2008), además de muchas otras donde apreciamos que las manifestaciones de la sexualidad como el comercio sexual en internet (Crooks y Baur, 2009), o las relaciones sexuales virtuales o sin contacto físico, son un comportamiento frecuente y con características específicas dentro de nuestra sociedad (Ramos, 2008).

Las conductas sexuales son amplias y diversas; van desde actos concretos como actos masturbatorios, pensamientos de contenido sexual, hasta conductas más amplias, como leer pornografía, vestir determinadas prendas, y con todo ello solamente se roza la superficie de la sexualidad (Masters, Johnson y Kolodny, 1987). La sexualidad está compuesta de muchos aspectos o dimensiones.

Las conductas sexuales y sus definiciones han variado a lo largo de las últimas décadas. Definiremos a las conductas sexuales y la delimitaremos en 4 dimensiones para los propósitos específicos de nuestra investigación, como las actividades que involucran el cuerpo en la expresión la sexualidad, en expresión sexual sin coito con la pareja, autoerotismo o masturbación, relaciones coitales en todas sus variedades, y las conductas sexuales en internet, sin que todas estas manifestaciones necesariamente conduzcan al orgasmo y/o a la reproducción.



## **Frecuencia y descripción de las conductas sexuales**

Muchas de las encuestas sobre conductas sexuales encuentran frecuencias promedio de la actividad sexual como de una vez por semana, con una duración de alrededor de media hora. La mayoría de estudios también relaciona un nivel educativo formal más alto con mayor involucramiento y una mayor variedad de comportamientos durante un encuentro sexual que quienes poseen menos educación formal (Hyde y De Lamater, 2006).

Abundantes estudios cuantitativos sobre conducta sexual, como La encuesta nacional de salud (Laumann, 1994), entre otras, comprueban frecuencias promedio de relaciones sexuales en adultos de una vez por semana. En los Estados Unidos, 77% de los adolescentes estadounidenses han tenido relaciones sexuales hacia los 20 años. Esta proporción es aproximadamente la misma desde los años 60's; y el promedio de la edad de inicio en las relaciones sexuales para las mujeres es de 17 años y de 15 para los hombres, (Papalia, Wendkos y Duskin, 2010). En el Perú conforme el informe del año 2013 del Instituto Nacional de Estadística e Informática indica que el comportamiento de las adolescentes de 15 a 19 años de edad presenta diferencias sociales y demográficas. Entre los años 1996 y 2012, se incrementó el porcentaje de mujeres cuya primera relación sexual fue antes de cumplir los 15 años de edad, al pasar de 4,6% a 6,0%. En áreas rurales estas cifras son mayores, 22 de cada 100 adolescentes de 15 a 19 años de edad son madres en el área rural, mientras que, en el área urbana la relación es de 13 de cada 100 mujeres adolescentes.

Muchos investigadores opinan que el modelo heterosexual hace más énfasis en el coito pene-vagina no reproduce las prácticas sexuales entre parejas lesbianas y gays que a menudo es más amplio y creativo que el de parejas heterosexuales, las que serán descritos en apartados posteriores. Las conductas sexuales son consideradas expresiones que manifiestan la personalidad y las actitudes del sujeto, independientemente de sus orientaciones a la sexualidad, la descripción de las conductas sexuales o algunas de ellas no son necesariamente exclusivas de personas heterosexuales o de personas homosexuales (Crooks y Baur, 2009).

A lo largo del siglo XX, algunas conductas sexuales tipificadas como propias de personas homosexuales, por ejemplo, el contacto buco-genital, el coito anal, y observar y participar en documentos pornográficos fílmicos o impresos, que durante la década de los años 20's, eran objeto de discriminación y adscritas exclusivamente a la población homosexual. Actualmente ambas prácticas están muy extendidas en poblaciones heterosexuales a lo largo del orbe y son bastante aceptadas e inclusive promocionadas en los *mass media*. (Hyde y De Lamater, 2006). Actualmente nuevas conductas sexuales con distintas finalidades han aparecido, como el froteurismo que consiste en que la pareja adolescente frota mutuamente sus genitales para evitar el embarazo, en la actualidad, otras prácticas extendidas en poblaciones adolescentes para evitar los embarazos no deseados son las relaciones buco-genitales, el coito anal y las relaciones virtuales en el internet (Ramos, 2008).

El estudio sobre conductas sexuales en Perú tiene significativos con los trabajos

de Ramón, L y Sirlopú, D. publicados en la Revista de psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú Vol. XIV, No. 2 de 1996 “Diferencias de género en el patrón de conducta tipo A en un grupo de estudiantes universitarios de Lima metropolitana y los trabajos de de Ramón, L. y Puga J., publicados en la revista Neuropsiquiatría de 1997, No. 60, “Conductas y fantasías sexuales y dimensiones eynksenianas de la personalidad en un grupo de estudiantes universitarios de lima metropolitana”, García-Vega, E., Fernández, P., y Rico, R., “Genero y sexo como variables moduladoras del comportamiento sexual en jóvenes universitarios”, publicada en la revista Psicothema Vol. 17 No.2 del 2005. Estas investigaciones son específicas sobre conducta sexual y fueron empleadas como referentes para el desarrollo del inventario de autorreporte de la conducta sexual que empleamos en esta investigación.

### **La conducta sexual con los demás**

Algunos autores describen como la expresión sexual sin coito cuya actividad es el fin en sí mismo (Crooks y Baur, 2009), y otros como los prolegómenos anteriores al coito. Geer at. al., (1984, citado en Rathus, Nevad y Fichner-Rathus, 2005) desde una perspectiva etológica sostienen que casi todas las especies de mamíferos tienen estos prolegómenos o expresiones sexuales anteriores al coito. Entre las culturas modernas, algunas tienen prolegómenos más prolongados que otras. Sin embargo, la expresión sexual con los demás también es el resultado de un complejo aprendizaje anterior que nos enseña la etiqueta de la conducta sexual, (Hyde y De Lamater, 2006). Los sentimientos mutuos en la pareja y la calidad de sus relaciones afectivas pueden ser factores que determinan en la excitación y la respuesta sexual fisiológicas que las



técnicas que emplean. Los miembros de una pareja experimentan relaciones sexuales mutuamente de manera más agradable cuando son sensibles y entienden las necesidades sexuales del otro e incorporan técnicas con las cuales ambos se satisfacen y se sienten cómodos (Rathus, Nevad y Fichner-Rathus, 2005). Como en otros aspectos de las relaciones interpersonales, la comunicación es la “técnica sexual” más importante, dado que de la comunicación sexual puede derivar una relación duradera y estable, o todo lo contrario (Crooks y Baur, 2009). Comencemos nuestra exploración de la sexualidad con los demás describiendo como inician muchos episodios sexuales (Rathus, Nevad y Fichner-Rathus, 2005), pues es sabido que poco de la conducta sexual humana es espontánea y que existe un guion elaborado de con quién, qué, cuándo, dónde y por qué hacemos lo que hacemos en términos sexuales. Jemail y Geer (1977) hallaron un elevado grado de acuerdo en cuanto lo que es una secuencia que fuese lo “más sexualmente excitante”, la secuencia estándar inicia con besarse, estimulación manual de los senos, estimulación manual de los genitales, estimulación oral de los genitales, coito y orgasmo.

### **Expresión sexual sin coito con la pareja**

Para muchas parejas, la expresión sexual sin coito constituye una forma importante como una opción para el contacto íntimo. El sexo sin coito se refiere al roce físico erótico que incluye besos, abrazos, caricias, estimulación manual o estimulación oral–genital, y que excluye la penetración. Estas caricias, los juegos apasionados o “agarres” son expresiones del sexo sin coito (Crooks y Baur, 2009). Besarse, tocarse los genitales y el contacto oral–genital pueden experimentarse también como un fin en sí

mismo que puede conducir al orgasmo, y no solamente como parte de una relación sexual cuya finalidad sea el coito (Rathus, Nevad y Fichner-Rathus, 2005). Quizás uno de los cambios más notables en el patrón de comportamiento de sexo sin coito en los adolescentes es el sexo buco-genital, conocido más frecuentemente como sexo oral. Varios estudios recientes, muestran que la incidencia de la estimulación oral-genital en este grupo ha aumentado sobremanera. Conductas que son empleadas a veces exclusivamente para evitar los riesgos de un embarazo no deseado o de una infección de transmisión sexual (Crooks y Baur, 2009).

La sexualidad involucra no solamente el contacto genital y su respuesta sensible, además involucra muchas zonas del cuerpo humano que han sido reconocidas como sexuales o erógenas a lo largo de la historia. Acariciar pezones, clítoris, glande, ano, vulva, labios, cuello, espalda, etc. estimula y mejora la excitación y también favorece las relaciones sexuales con la pareja. Las manifestaciones extragenitales en parejas homosexuales, acrecientan la excitación y el orgasmo por causa directa de caricias y besos propiciados en cualquier parte de la anatomía de la pareja. Existe el roce o, froteurismo o también conocido como tribadismo que consiste en el roce de los genitales con otra parte del cuerpo de la pareja o con los genitales también, practicado tanto por parejas heterosexuales como por parejas homosexuales, especialmente de parejas lesbianas (Crooks y Baur, 2009), y según Kinsey, estas estimulaciones de genitales entre mujeres es denominada aposición genital (Rathus, Nevad y Fichner-Rathus, 2005).

## **Besar y tocar**

Besar es tocar a otra persona con los labios (Rathus, Nevad y Fichner-Rathus, 2005). El sentido del tacto es la piedra angular de la sexualidad (Masters, Johnson y Kolodny, 1987), y también de la vida afectiva y el apego. Las caricias y los besos contribuyen notoriamente a la creación de una estabilidad y la solidez estructural de la personalidad. Existen abundantes investigaciones que refieren la importancia de las caricias y los besos para la regulación del afecto, la estabilidad emocional y el ejercicio de una sexualidad madura. Los besos y caricias son interpretados dentro de un contexto socio cultural pertinente a cada sociedad, y así lo han demostrado varios estudios antropológicos que demuestran la variedad de interpretaciones que la expresión sexual tiene (Hyde y De Lamater, 2006).

El beso es desconocido en algunas culturas, y existen variaciones en las maneras de besar entre las culturas. Existe el beso simple donde los miembros de la pareja mantienen la boca cerrada, y puede desembocar en caricias de los labios con la lengua o en mordisqueos del labio inferior. Kinsey denominó al “beso francés” como un beso profundo o apasionado, donde los miembros de la pareja separan los labios e introducen la lengua en la boca del otro. Algunas parejas prefieren separar los labios de forma ligera y otras parejas de forma amplia (Rathus, Nevad y Fichner-Rathus, 2005). Otras partes del cuerpo se besan a menudo, incluyendo manos y pies, cuello y lóbulos de las orejas, la parte interior de los muslos y los genitales.



La piel de las manos contiene una elevada concentración de terminaciones nerviosas, hombres y mujeres suelen preferir las caricias directas de los genitales, aunque no inicialmente sobre el glande peneano o clitoridiano respectivamente. Incluso, simplemente cogerse de la mano puede ser sexualmente estimulante para las parejas que se atraen mutuamente. A diferencia de los hombres que prefieren una estimulación manual–genital desde los primeros momentos de la relación sexual; las mujeres suelen preferir un periodo de contacto corporal general que incluye sujetarse, abrazarse y masajes no genitales. Aunque este procedimiento no es estricto, si puede indicar que el hombre es más genitalizado y que la mujer está más dispuesta a ver las relaciones sexuales en un contexto más amplio de afecto y amor (Rathus, Nevad y Fichner-Rathus, 2005).

### **La estimulación de los pechos**

Los pechos y especialmente los pezones son sensibles eróticamente en ambos sexos. Los hombres están más dispuestos a estimular los pechos de las mujeres que a que les acaricien los suyos (Rathus, Nevad y Fichner-Rathus, 2005). Algunas mujeres son capaces de alcanzar el orgasmo solo con la estimulación de los pechos y los pezones (Masters, Johnson y Kolodny, 1987). Las mujeres prefieren por lo general varios minutos de contacto corporal y caricias suaves antes de desear que sus parejas les besen en los pechos o les chupen o pasen la lengua por sus pezones. A las mujeres tampoco les gusta que les chupen los pezones intensamente a menos que estén muy excitadas. El tipo y la intensidad de la estimulación deseada de los pechos varía de persona a persona; por lo que es recomendable que la pareja comunique constantemente sus preferencias

(Rathus, Nevad y Fichner-Rathus, 2005). Hombres homosexuales practican más la estimulación de los pezones de sus parejas que las mujeres heterosexuales. Después de abrazarse 31 de 42 parejas de hombres homosexuales observados por Masters & Johnson, realizaban más la estimulación oral o manual de los pezones que las parejas heterosexuales (Rathus, Nevad y Fichner-Rathus, 2005).

### **Estimulación manual de los genitales en hombres y mujeres**

Es la estimulación sexual de los genitales del hombre y la mujer sin necesariamente llegar a las actividades penetrativas o coitales, donde la implicancia de las relaciones afectivas pareja–pareja tienen mayores relevancias sin importar las condiciones relacionadas a la orientación sexual, especialmente en el *continuum* heterosexualidad–homosexualidad. Las caricias suaves o enérgicas de los genitales propiciadas por la pareja o compañero(a) sexual son componentes del comportamiento sexual, estas caricias no implican el coito, pero sí la excitación y el orgasmo. También es importante referir que indistintamente parejas heterosexuales y homosexuales experimentan este tipo de experiencias gratificantes. Las abundantes enervaciones nerviosas que rodean la vagina, los labios menores y el clítoris propician abundante satisfacción siempre y cuando esté lubricada la vulva. De la misma manera el glande tiene abundantes terminales nerviosas que propician excitación y satisfacción sexual. La manipulación de los genitales es una práctica frecuente en parejas lesbianas y gays (Crooks y Baur, 2009).

## Estimulación oral–genital

En cierto sentido, la estimulación oral–genital es una de las maneras más íntimas de hacer el amor. Pues, proporciona una visión directa de las partes del cuerpo que hemos mantenido ocultas para todos los demás (Rathus, Nevad y Fichner-Rathus, 2005), y se emplean diferentes terminologías para describir la estimulación buco–genital de hombres y mujeres. El *cunnilingus* es la estimulación oral de la vulva, el clítoris, los labios menores, el vestíbulo y la entrada a la vagina (Crooks y Baur, 2009). Las mujeres pueden ser estimuladas intensamente por la lengua de su pareja debido a su suavidad, calidez y buena lubricación. A diferencia de un dedo, la lengua difícilmente puede utilizarse con rudeza. El *cunnilingus* proporciona una estimulación tan intensa que muchas mujeres lo encuentran la mejor manera de alcanzar el orgasmo, muchas mujeres disfrutan si se les pasa la lengua por la región clitoridiana y otras incluso por el mismo clítoris. La lengua puede introducirse también en la vagina, donde puede imitar los movimientos de empuje del pene (Rathus, Nevad y Fichner-Rathus, 2005). La felación o *fellatio* es la estimulación del pene con la boca, incluye contacto de los labios, la lengua, el paladar y suaves caricias con los dientes con el glande, el frenillo, el cuerpo del pene, el escroto y los testículos, que la pareja puede introducir completamente en su boca, así como también el glande y el cuerpo del pene (Crooks y Baur, 2009). La palabra “felación” deriva de la raíz latina que significa “chupar”, por lo general chupar no resulta muy excitante. Los movimientos del pene hacia arriba y hacia abajo dentro de la boca y lamer el pene son por lo general, las actividades más estimulantes (Rathus, Nevad y Fichner-Rathus, 2005).



El término “69” describe la estimulación simultánea genital–oral. Las cifras 6 y 9 recuerdan a dos personas colocadas al revés y mirándose el uno al otro, y tiene la característica positiva de permitir a las parejas experimentar la estimulación simultánea, aunque podría privar a cada uno de la oportunidad de centrarse totalmente en recibir o proporcionar placer sexual (Rathus, Nevad y Fichner-Rathus, 2005).

Para muchos hombres y mujeres la calidez, suavidad y humedad de los labios y la lengua de la pareja sexual resultan placenteras y eficaces para la excitación y el orgasmo. Las técnicas de estimulación varían desde estimulaciones rápidas, movimientos lentos, hacia adelante o hacia atrás, de la lengua y los labios de la pareja sobre el área del clítoris o el glande, chupar el clítoris, o los labios menores y meter la lengua en la abertura vaginal. Algunas mujeres se excitan con la estimulación manual de la vagina y la oral del área del clítoris al mismo tiempo (Crooks y Baur, 2009).

### **Estimulación anal**

La estimulación boca–ano conocida como *anilingus*, y la estimulación manual del ano, no solamente como una práctica tipificada de parejas homosexuales, sino también de parejas heterosexuales, fueron tipificadas a inicios del siglo XX como exclusivas de personas homosexuales, y en la actualidad todas ellas se están extendiendo más entre las parejas heterosexuales. Las felaciones son conductas muy frecuentes entre parejas homosexuales, el *cunnilingus* también lo es entre parejas lésbicas, y tradicionalmente estas prácticas han sido asociadas a los grupos

homosexuales en general, actualmente son prácticas muy extendidas entre jóvenes y adultos heterosexuales, que generalmente las emplean antes o después de las relaciones coitales. Sin embargo, cabe añadir que el *aniligus* o beso negro es un comportamiento de alto riesgo en especial para el contagio de infecciones intestinales, la hepatitis y otras infecciones de transmisión sexual (Crooks y Baur, 2009).

De acuerdo a Lever, Drederick y Peplau (2006), entre hombres homosexuales la estimulación anal es menos común que el sexo oral y la masturbación mutua. El ano tiene densos grupos de terminaciones nerviosas que pueden responder de manera erótica. Algunas mujeres reportan haber tenido respuesta orgásmica a partir del sexo anal (Masters, Johnson y Kolodny, 1987), y hombres heterosexuales y homosexuales a menudo tienen orgasmos por la estimulación anal por excitación y variedad durante otros comportamientos sexuales. El estímulo manual del exterior de la abertura anal o la inserción de uno o más dedos en el ano puede ser placentero para algunas personas durante la masturbación o el sexo con la pareja.

Como el ano contiene tejidos delicados, es necesario tomar ciertos cuidados durante su estimulación. Se requiere un lubricante o irritante y una penetración suave para evitar las molestias y las lesiones. Es útil usar lubricante tanto en el ano como en el pene o en cualquier objeto que se vaya a insertar. La persona que recibe la inserción anal podría inclinarse para relajar el esfínter. Morín señala (1981, citado en Crooks y Baur, 2009) que quien penetra deberá hacerlo despacio y con suavidad, manteniendo el pene o el objeto inclinado para seguir la dirección del colon. Es esencial que los

juguets sexuales y otros objetos usados para la estimulación anal tengan una base más grande que la punta; de otra manera el objeto puede pasar la abertura anal y quedar atrapado por el esfínter anal, lo que requeriría de una visita a la sala de urgencias para retirar el objeto.

### Autoestimulación sexual

La palabra masturbación deriva del latín *masturbari*, de las raíces “mano” y “profanar”. Lo cual refleja las actitudes culturales históricas hacia estas prácticas (Rathus, Nevad y Fichner, 2005). Conceptualizaremos el autoerotismo o autosatisfacción como la estimulación o manipulación directa de los genitales con la finalidad de obtener placer sexual. En la tradición judeo-cristiana se vincula la palabra masturbación al “onanismo”, nombre que tiene su origen en la historia bíblica de Onán. Según el libro del Génesis (38: 9 –11), el “onanismo” está relacionado con la condena judeo-cristiana de la masturbación, el acto de Onán era el *coitus interruptus*, no la masturbación. Sin embargo, ambos actos implican una sexualidad que no procrea, lo que merece el castigo y prohibición en la ley judía (Rathus, Nevad y Fichner-Rathus, 2005). Por otro lado, Rachel Maines en su libro titulado: “*La tecnología del orgasmo: histeria, el vibrador y la satisfacción sexual en la mujer*” del año 1999 (citada en Rathus, Nevad y Fichner-Rathus, 2005), investigó sobre el uso y venta de vibradores en los Estados Unidos durante finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, y encontró que el masaje genital hasta llegar al orgasmo –a menudo empleando un vibrador–, fue un tratamiento común para la “histeria”, un problema de salud considerado común entre las mujeres en aquellos años, y recomendado habitualmente por médicos y comadronas.



En la actualidad conocemos varias formas de expresión sexual que no requieren una pareja o se practican por lo general en su ausencia o en solitario. La masturbación es una de estas prácticas, las cuales son comunes durante la infancia, y de mayor frecuencia en la adolescencia (Crooks y Baur, 2009). La tasa de frecuencia entre mujeres es menor que entre hombres, seguramente por la actualización de los estereotipos y prejuicios estas frecuencias están cambiando (Kassin, 2010). La autosatisfacción es una importante vía de expresión sexual pues relaja las tensiones sexuales, ayuda a la autoexploración y prepara al sujeto para futuras prácticas sexuales. Es considerada como fundamentalmente útil para el aprendizaje y la experimentación del orgasmo especialmente en mujeres y luego en hombres. La masturbación en adultos es también frecuente, pues contribuye con la disipación de tensiones e insatisfacción sexual (Crooks y Baur, 2009). En la actualidad muchos investigadores como Coleman, Zamboni y Crawford indican que los terapeutas sexuales han encontrado usos terapéuticos para la masturbación y se ha demostrado como tratamiento útil en individuos con bajo deseo sexual y para mujeres que tienen dificultad para alcanzar el orgasmo (Rathus, Nevad y Fichner-Rathus, 2005). Existe también una correlación positiva entre la masturbación durante la adolescencia y la satisfacción sexual en el matrimonio la masturbación hace que las personas aprendan acerca de sus necesidades sexuales de manera que consiguen una estimulación sexual adecuada en el matrimonio (Crooks y Baur, 2009).

Las personas que se masturban a edad temprana son por lo general más abiertas para explorar su sexualidad y aprender acerca del tipo de estimulación que les excita. Dichas actitudes también podrían hacer que las personas buscaran la estimulación coital

necesaria para conseguir la gratificación sexual en el matrimonio (Rathus, Nevad y Fichner-Rathus, 2005).

### Coito y posiciones sexuales

El acto sexual es conocido técnicamente como coito. Dicha palabra proviene del latín *coire* que significa ir juntos, y es la conducta sexual en la cual el pene se introduce en la vagina (Rathus, Nevad y Fichner-Rathus, 2005). Una pareja heterosexual puede escoger entre una gran variedad de posiciones coitales para las relaciones pene–vagina. (Crooks y Baur, 2009) Además de variar las posturas, las parejas también varían la profundidad y el ritmo de las penetraciones (movimiento de entrada y salida), además de la estimulación sexual adicional. El número de posiciones sexuales es virtualmente infinito. Existen 4 posiciones bastante comunes: (1) postura del hombre encima, o también llamada la postura del misionero, (2) postura con la mujer encima, (3) postura con entrada lateral y (4) postura de entrada posterior o de cuchara (Rathus, Nevad y Fichner-Rathus, 2005). Las posiciones favoritas para universitarios son tres: el hombre arriba, la mujer arriba y estilo cuadrúpedo “de perrito”, muchas personas tienen una posición predilecta y además disfrutan de algunas otras. Cada posición brinda varias oportunidades para la expresión física y emocional. Los cambios de salud, edad, peso o el embarazo pueden crear diferentes preferencias. (Crooks y Baur, 2009).

En algunas posturas, una persona tiene mayor libertad de iniciar y controlar el ritmo el ángulo y el estilo de movimiento para favorecer la estimulación erótica. En

otras, el control mutuo del ritmo funciona bastante bien. Algunas posiciones como la mujer sentada arriba, permiten la estimulación manual del clítoris durante el coito. Muchas parejas prefieren una posición que le permita al compañero hacer contacto visual y ver los cuerpos. La posición de costado cara a cara puede ofrecer una conexión relajada, donde cada uno de los individuos tiene una mano libre para acariciar el cuerpo del otro. La penetración por detrás puede ser una buena posición durante el embarazo cuando la presión contra el abdomen de la mujer se vuelve incómoda. El coito puede ocurrir con o sin orgasmo para uno o ambos individuos (Crooks y Baur, 2009).

Más allá de las opciones de posición, cooperación y consideración son importantes en el momento de la penetración o intromisión. A menudo, la mujer puede guiar el pene de su compañero hacia su vagina, ya sea moviendo su cuerpo o usando su mano. Si el pene se sale de la vagina, como ocurre con cierta facilidad en algunas posiciones, es más fácil que la mujer ayude con la mano a colocarlo en la vagina otra vez (Crooks y Baur, 2009).

El coito anal lo pueden practicar tanto las parejas formadas tanto por un hombre y una mujer como los dos hombres. Implica la introducción del pene en el recto. Al recto llegan gran cantidad de terminaciones nerviosas y es, por ello muy sensible a la estimulación sexual. El coito anal también es conocido como “sexo griego” debido a la bisexualidad de los hombres de la antigua Grecia, y legalmente es definido como sodomía. Tanto hombres y mujeres pueden alcanzar el orgasmo a través de la recepción y los movimientos del pene en el recto (Rathus, Nevad y Fichner-Rathus, 2005). Las



parejas de homosexuales hombres que practican el sexo anal, y en especial el receptor del sexo anal corren un elevado riesgo de contraer infecciones de transmisión sexual. No todos los hombres homosexuales disfrutan o practican el sexo anal. Según Kippaz y Smith (2001, citados en Rathus, Nevad y Fichner-Rathus, 2005), entre aquellos que lo hacen, la mayoría alternan entre penetrar o ser penetrados, y el rol de penetrador está asociado con fantasías de dominación y el rol de penetrado con fantasías de sumisión.

### **Relaciones sexuales virtuales en internet**

Es difícil calcular con exactitud qué porcentaje de los usuarios de internet en Perú buscan interacción sexual o pornográfica en el internet, o si algunos de ellos tienen problemas relacionados con la visita a los sitios sexuales de la web. En el 2008 se registraron 403,000 páginas pornográficas con dominio peruano (.pe), y con búsqueda realizada para sitios con denominación “XXX” 68,000 páginas más (Ramos, 2008). A nivel mundial, una gran mayoría de personas acceden a la red con fines sexuales no parecen experimentar consecuencias negativas según Waskul (2004, citado en Crooks y Baur, 2009). Otras investigaciones indican que entre el 6 y 10% de ellos muestra su preocupación por las posibles consecuencias negativas de sus actividades sexuales en línea ocasionando disfuncionalidad en su desempeño normal y otras patologías.

El internet es asumido de consenso por la comunidad científica como una herramienta que ha revolucionado prácticamente todas las áreas en las que se desempeñan los seres humanos, y que ha transformado radicalmente la manera en que

los humanos ejercen su sexualidad, modificando la manera de asumir las relaciones sexuales y la propia sexualidad. Hablar de “sexo virtual” y de “género virtual” es introducirnos en cómo cambia el sexo y el género cuando se emplea en la interacción las tecnologías electrónicas y específicamente las que han generado internet. Términos como “e-sex” o “e-gender” se incorporan al entendimiento de los fenómenos sociales (Ramos, 2008). La sexualidad en el mundo virtual del internet tiene características que corresponden con aspectos sociales y culturales, como las limitaciones económicas y el uso colectivo y gregario de diferentes tecnologías como la lap top, el smarth pone, las cibercabinas, etc. en donde grupos etéreos de adolescentes, consumen de manera extendida la ciberpornografía de manera implícita. Actualmente en Arequipa, no es extraño ver que una pareja de enamorados o amantes ingresen a una cabina de internet privada para visitar sitios web con distintos calibres de pornografía e incluso tener relaciones sexuales dentro de estas cibercabinas. En la sexualidad virtual pueden distinguirse dos vertientes: la pornografía y las relaciones sexuales mediadas por una computadora (Ramos, 2008).

Para la primera vertiente, cabe señalar que los consumidores habituales de pornografía en internet pueden convertirse fácilmente en productores de la misma. Y escenas de la vida privada de las personas se transforman en material pornográfico para el consumo de los usuarios del internet en redes sociales y otros espacios. Hay redes sociales de internet orientadas exclusivamente a las relaciones sexuales debido a un interés común con otros cibernautas motivados por el deseo de discutir sus fantasías sexuales y otros por compartir en línea su comportamiento sexual (Crooks y Baur, 2009). Colocar pornografía en la red, significa finalmente colocar fotos o videos de sexo

explícito al alcance de todos sin que haya forma de censurar dicho material, y sin que las personas participantes den su consentimiento, o estén de acuerdo en la publicación de dicho material, estas personas dedicadas al consumo y producción artesanal de la pornografía están preocupados en acostarse con la mayor cantidad posible de chicas y tomarles fotos o filmarlas furtivamente o con su consentimiento y luego colgar dicho material en su página de internet (Ramos, 2008).

Para la segunda vertiente es importante señalar que las relaciones sexuales mediadas por computadora y lejos de lo que pueda suponerse, atraen a muchísimas personas en el mundo, el sexo virtual o sin contacto físico ofrece diversas ventajas como la imposibilidad del embarazo y las infecciones de transmisión sexual, la posibilidad de autoconstruir una imagen personal deseada y la de una pareja ideal también, y en especial por la posibilidad de experimentar prácticas sexuales poco admitidas en el mundo real (Ramos, 2008). Muchos autores indican que las relaciones mediadas por las redes sociales de internet pueden estar menos limitadas por las suposiciones de rol de género que influyen en las interacciones personales (Benotsch y Kalichman, 2002). Por ejemplo, al ingresar a una comunidad social en internet, alguien podría cambiar su identidad de género, pero debe continuar representando el rol de género prototípico que la sociedad espera de la persona que asume un determinado rol de género voluntariamente (Ramos, 2008). A través de una relación impersonal en las comunidades virtuales, la impresión que un sujeto se forma de otros también puede estar influenciada en gran medida por la imaginación, la cual puede crear una fuerte seducción hacia otro Ben-Ze'ev (2003). Libres de la influencia de la cuestión visual y física, las conexiones romántico-eróticas pueden surgir de la intimidad emocional más



que de la atracción física. Esta pseudointimidad afectiva y sexual podría variar negativamente si es que la pareja virtual decide conocerse personalmente (Búrdalo, 2000). Gracias a los permanentes avances tecnológicos, las relaciones sexuales virtuales mediadas por computadoras, conservan todos los goces físicos, como la visión, el tacto y el olfato entre otras ventajas mencionadas anteriormente (Ramos, 2008).

La excitación, la estimulación y el orgasmo obtenidos mediante la infinita variedad de oportunidades sexuales por internet pueden llevar a una búsqueda compulsiva de sexo en el ciberespacio (Búrdalo, 2000). Los adolescentes utilizan internet mucho más que los adultos. La investigación relativa a ellos es bastante escasa y es frecuente encontrar a jóvenes que se masturban de tres a cuatro veces diarias frente a los sitios web. Algunos de ellos tienden a pasar diariamente muchísimo tiempo explorando estos sitios, masturbándose ante las imágenes sexualmente explícitas o realizando el sexo con algún cibernauta a quien haya contactado a través de una sala de chateo. Otros llegan incluso a programar reuniones con otros usuarios que podrían ocasionar graves consecuencias, como el contagio de una infección de transmisión sexual y la agresión sexual. Los sitios web también ofrecen “acompañantes” con gran variedad de especialidades físicas, intelectuales y eróticas (servidumbre o *bondage*, sadomasoquismo, representación de fantasías), y negocian con el cliente mediante correo electrónico o el chat (Crooks y Baur, 2009). En una búsqueda no detallada llegamos a identificar hasta 85 distintas categorías de pornografía que van desde: *asiáticas*, *sexo interracial*, *gordas* (estas categorías explotadas también en otros medios), hasta *embarazadas*, *amas de casa*, *abuelitas sin dientes*, y un amplio etc. (Ramos, 2008). Animalidad y humanidad se subliman en la sexualidad que internet

ofrece. Un amplio portal donde las sensaciones son el acceso a lo indómito, sin importar géneros, tendencias, apetencias o fantasías (Búrdalo, 2000), y donde es posible “encarnar” cualquier sexualidad posible: heterosexual, homosexual, lesbiana, bisexual, travesti, transgénero, transexual, swinger, polyamor y toda aquella que se nos ocurra, aparezca o se nos torne apetecible (Ramos, 2008).

### **Hipótesis:**

Hi: Los sujetos tipificados como andróginos e indiferenciados tendrán ocurrencias altas de conductas sexuales.



# Capítulo II



## Diseño Metodológico

### Tipo o diseño de investigación

Esta es una investigación no experimental, transversal, y correlacional descriptiva de acuerdo a Hernández, Fernández Collado y Baptista (2006), que relaciona estereotipo de rol de género y conductas sexuales.

### Técnica e instrumentos de evaluación

#### Técnica

La técnica utilizada será la aplicación de cuestionarios de auto reporte.

#### Instrumentos

##### *Inventario de roles sexuales de Bem (BSRI):*

El Inventario de Roles Sexuales de Bem es un instrumento diseñado para medir la androginia psicológica, los constructos aplicados en dicho instrumento están basados en las teorías del procesamiento cognitivo y la dinámica motivacional (Bem, 1974). Consta de 60 adjetivos, 20 son estereotípicamente masculinos, otros 20 son femeninos y otros 20 no tienen tipificación de género. Se le pide al sujeto de estudio que indique hasta qué punto lo describe cada adjetivo en una escala de 1 (nunca) a 7 (siempre). Completado el inventario puede clasificarse al sujeto en cuatro categorías: masculina, femenina,

andrógina e indiferenciada. El instrumento es de libre administración (individual o grupos grandes), no contempla un tiempo de prueba (en promedio de 10 a 15 minutos), puede aplicarse a estudiantes de secundaria o personas de edades mayores (Bem, 1978). El inventario posee una fiabilidad de 0.7837 (García, E. & Rico, R., 2005), la escala es confiable y en términos de consistencia interna oscila entre coeficientes de alfa de cronbach de 0,75 a 0,87 en las subescalas (Bem, 1981). Fue adaptada y validada en la investigación Género y sexo como variables moduladoras del comportamiento sexual en jóvenes universitarios de García, Fernández y Rico (2005).

*Calificación:*

Sumar las puntuaciones de los adjetivos 1, 4, 7, 10, 13, 16, 19, 22, 25, 28, 31, 34, 37, 40, 43, 46, 49, 55 y 58, y dividir el total entre 20 y esa es la puntuación de masculinidad del sujeto. Luego, sumar las puntuaciones de los adjetivos 2, 5, 8, 11, 14, 17, 20, 23, 26, 29, 32, 35, 38, 41, 44, 47, 50, 53, 56 y 59, y dividir el total entre 20 y esa es la puntuación de feminidad del sujeto.

*Interpretación:*

Si la puntuación de masculinidad se encuentra por arriba de 4.9 (la media aproximada para la escala de masculinidad) y la puntuación de feminidad se encuentra por arriba de 4.9 (la media aproximada para la escala de feminidad), el sujeto estaría clasificado(a) como andrógino en la escala de Bem; y si la puntuación está en ambas escalas por debajo de dichas medias, el sujeto estaría calificado como indiferenciado.

### Interpretación del BSRI

Tipificación	Puntaje
<i>Masculino</i>	Alto puntaje en masculinidad y bajo puntaje en feminidad
<i>Femenino</i>	Alto puntaje en feminidad y bajo puntaje en masculinidad
<i>Andrógino</i>	Alto puntaje en masculinidad y en feminidad
<i>Indiferenciado</i>	Bajo puntaje en masculinidad y en feminidad

### *Inventario anónimo de auto reporte de las conductas sexuales (IAACS-05):*

Fue desarrollado por el investigador para conocer la conducta sexual al finalizar la etapa de la adolescencia y a inicios de la adultez emergente (Papalia Wendkos y Duskin, 2010). En una primera etapa aplicamos una versión inicial del inventario con 24 ítems de autoreporte relacionados a sexualidad a 1807 estudiantes universitarios, y después del procesamiento de datos y análisis de resultados se evidenció que estos coincidían con otras encuestas relacionadas a conductas sexuales. Posteriormente, y de acuerdo a la interpretación de los datos recogidos de la primera versión se agruparon los ítems en cuatro dimensiones que aglomeran acciones y conductas frecuentes en el estudiante universitario, estableciéndose 36 ítems de auto reporte por ocurrencia de conductas sexuales.

Esta segunda versión del inventario fue sometido a validez de contenido por una validación por jueces compuesta por 3 expertos en sexualidad en Arequipa, adaptando el método de Agregados Individuales, similar al método Delphi (Corral, 2009), donde se le pide individualmente a cada experto que dé una estimación directa de los ítems mediante una carta o formato los cuales adjunto en los anexos. Este método no exige



reunir a los expertos en un lugar determinado. Los expertos no pueden intercambiar opiniones, puntos de vista o experiencias, ya que se les ha requerido individualmente. Esta limitación puede ser útil para evitar sesgos ocasionados por conflictos interpersonales, presiones entre los expertos, etc. (Corral, 2009).

Luego de la evaluación de validez de contenido, quedaron 28 ítems agrupados en sus 4 dimensiones iniciales, dicha agrupación puede verse también en los anexos. Para la validación de consistencia externa aplicamos un piloto a 41 sujetos de estudio. Los resultados fueron sometidos a la prueba del alfa de Crombach, para el análisis de consistencia global del instrumento y también por cada dimensión: I Expresión sexual sin coito con la pareja con 10 ítems (1, 5, 9, 13, 17, 20, 23, 26, 27, 28) y confiabilidad de 0.876. II Autoestimulación sexual con 4 ítems (2, 6, 10, 14) y confiabilidad de 0.706. III Relaciones coitales con 7 ítems (3, 7, 11, 15, 18, 21, 24) y confiabilidad de 0.797. IV Relaciones sexuales virtuales en internet con 7 ítems (4, 8, 12, 16, 19, 22, 25) y confiabilidad de 0.706.

El análisis global del instrumento tiene un alfa de Crombach 0.911, por lo que podemos afirmar que este instrumento posee una alta validez interna y externa.

Para una mejor aplicación del instrumento, los ítems fueron distribuidos de manera aleatoria (Campbell & Stanley, 1970) en el protocolo del instrumento, y se empleó una escala Likert de tres alternativas (0=nunca, 1=a veces, 2=siempre) para sistematizar la calificación.

### Calificación:

Para la categorización de cada intervalo se aplicó la prueba analítica de Stanonnes que establece baremos y calificación para cada sujeto que resuelva la prueba en 3 niveles para cada dimensión por ocurrencia: (I) *Expresión sexual sin coito*: ocurrencia bajo ( hasta 12 puntos), ocurrencia media (entre 13 a 18 puntos), ocurrencia alta (de 19 a más); (II) *Autoestimulación*: ocurrencia baja (hasta 12 puntos), ocurrencia media (entre 5 a 7 puntos), ocurrencia alta (de 8 a más); (III) *Relaciones coitales*: ocurrencia baja (hasta los 8 puntos), ocurrencia media (entre 9 a 13 puntos), ocurrencia alta (de 14 a más); (IV) *Conductas sexuales virtuales en internet*: ocurrencia baja (hasta 7 puntos), ocurrencia media (entre 8 a 10 puntos), ocurrencia alta (de 11 a más); siendo todos los ítems afirmaciones positivas.

Se creó una *Escala global de las conductas sexuales* para todo el inventario, las puntuaciones globales por ocurrencia son: ocurrencia baja (hasta 32 puntos), ocurrencia media (entre 33 a 45 puntos) y ocurrencia alta (de 46 a más).

### Interpretación:

#### Interpretación del IAACS – 05

Ocurrencia	Puntajes
Baja	puntajes muy bajos o nulos en la escala global
Media	puntajes medios en la escala global
Alta	puntajes altos en la escala global

## Población y muestra

La población está conformada por aproximadamente más de 15 000 estudiantes universitarios en la ciudad de Arequipa. La muestra será determinada por la fórmula para poblaciones desconocidas y variables cualitativas, la cual indica que con un error muestral del 4%, tendremos una muestra de 600 sujetos de estudio:

$$N = \frac{Zx^2 pq}{E^2} \quad n = \frac{(196)^2 (50)(50)}{5^2} = 600$$

Dónde:

- $Zx$  = significancia: 95%, 1,96  
 $p$  = probabilidad de que el fenómeno de interés se presente: 50%  
 $q$  =  $100 - p = 50\%$   
 $E$  = Error muestral: 4%

### Distribución de la muestra por sexo

Sexo	N°	%
Hombres	323	53.0
Mujeres	286	47.0
<b>Total</b>	<b>609</b>	<b>100.0</b>



### **Criterios de inclusión:**

Estar matriculado en una universidad particular, semestre par, año 2015.

Tener entre 17 y 22 años de edad.

Aceptar participar del estudio de manera voluntaria.

### **Criterios de exclusión:**

Tener menos de 17 o más de 23 años de edad.

No estar presente en el momento de la recolección de datos.

No aceptar participar del estudio de manera voluntaria.

### **Estrategias de Recolección de Datos:**

Coordinación entre el Organismo no Gubernamental Apoyo a Programas de Población y una universidad particular de Arequipa para la aplicación de encuestas.

### **Criterios de procesamiento de información**

Para llevar a cabo el análisis estadístico, procederemos con la descripción de los datos, para lo cual se calcularán las frecuencias absolutas ( $N^{\circ}$ ) y relativas (%).

Posteriormente procederemos a determinar si existe relación entre las variables de

interés, aplicando para la prueba estadística de Mann Whitney (Fernández Quiroga y Del Olmo, 2006), a un nivel de significancia del 95% (0.05).

## Temporalidad

<div>Tiempo</div> <div>Actividades</div>	2015											
	Octubre				Noviembre				Diciembre			
	Semanas											
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
Elaboración del Proyecto	X	X	X	X	X	X	X	X				
Desarrollo del Proyecto:												
- Recolección de datos							X	X	X	X	X	X
- Sistematización									X	X	X	X
- Conclusiones y sugerencias											X	X
Elaboración del Informe												X



# Capítulo III



## Resultados

### Descripción de los resultados

A partir de los resultados obtenidos, describiremos los datos en frecuencias absolutas (N°), relativas (%) y del análisis estadístico de la prueba de Mann Whitney, en 8 tablas que presentamos a continuación:

**Tabla N° 1**  
**Estereotipo de rol de género**

Tipificación	N°	%
Masculino	109	17.9
Femenino	76	12.5
Andrógino	210	34.5
Indiferenciado	214	35.1
<b>Total</b>	<b>609</b>	<b>100.0</b>

La tabla N°. 1 describe la distribución porcentual de la tipificación del estereotipo de rol de género en los estudiantes, teniendo los sujetos indiferenciados el 35.1% y los andróginos el 34.5%, siendo estas dos tipificaciones las más frecuentes y conforman el 69.6% del total de la muestra; luego están los sujetos masculinos con el 17.9%, y los sujetos femeninos con el 12.5%, quienes conforman el 30,4% del total de la muestra.

**Tabla N° 2**  
**Conductas sexuales**

Conductas sexuales	N°	%
<i>I Expresión sexual sin coito con la pareja</i>		
Bajo	227	37.3
Medio	272	44.7
Alto	110	18.1
<i>II Autoestimulación</i>		
Bajo	341	56.0
Medio	188	30.9
Alto	80	13.1
<i>III Relaciones coitales</i>		
Bajo	203	33.3
Medio	299	49.9
Alto	107	17.6
<i>IV Relaciones virtuales en internet</i>		
Bajo	295	48.4
Medio	252	41.4
Alto	62	10.2
<i>Escala global de conductas sexuales</i>		
Bajo	199	32.7
Medio	247	45.0
Alto	136	22.3
<b>Total</b>	<b>609</b>	<b>100.0</b>

En la tabla N°. 2 están descritas las frecuencias de las 4 dimensiones de las conductas sexuales y de la escala global del IAACS–5. Las ocurrencias más frecuentes son ocurrencia media y baja, la menos frecuente es ocurrencia alta. En la escala global de conductas sexuales, la frecuencia por ocurrencia es como sigue: ocurrencia media (45%), ocurrencia baja (32.7%), y ocurrencia alta (22.3%) es la menos frecuente.

Las frecuencias por ocurrencia media de las conductas sexuales de la más a la menos frecuente son como siguen: Relaciones coitales (49.1%), luego Conducta sexual sin coito con la pareja (44.7%), después Conductas sexuales virtuales en internet (41.4%), y finalmente Autoestimulación (30.9%).

La frecuencia por ocurrencia baja de las conductas sexuales de las más a las menos frecuentes son como siguen: Autoestimulación (56.0%), luego Conductas sexuales virtuales en internet (48.4%), después Expresión sexual sin coito con la pareja (37.3%), y finalmente Relaciones coitales (33.3%).

La frecuencia por ocurrencia alta de las conductas sexuales de la más a la menos frecuente es como sigue: Conducta sexual sin coito con la pareja (18.1%), luego sigue Relaciones coitales (17.6%), después Autoestimulación (13.1%) y, finalmente Conductas sexuales virtuales en internet (10.2%).

Todas las dimensiones de conductas sexuales tienen a la ocurrencia media como la más frecuente, luego sigue la ocurrencia baja y finalmente la ocurrencia alta.



**Tabla N° 3**  
**Estereotipo de rol de género y sexo de los estudiantes**

Tipificación	Sexo			
	Hombre		Mujer	
	N°	%	N°	%
Masculino	83	25.7	26	9.1
Femenino	16	5.0	60	21.0
Andrógino	118	36.5	92	32.2
Indiferenciado	106	32.8	108	37.8
<b>Total</b>	<b>323</b>	<b>100.00</b>	<b>286</b>	<b>100.0</b>

La tabla N° 3 describe la relación entre estereotipo de rol de género y el sexo de los estudiantes. La indiferenciación en mujeres alcanza el 37.8% a comparación de la indiferenciación en hombres que corresponde al 32.8%. La androginia en hombres es el 36.5% y menor en mujeres con el 32.2%. Siendo estos estereotipos no convencionales los más frecuentes en ambos sexos.

El estereotipo masculino es más frecuente en hombres con el 25.7%, a comparación del estereotipo femenino en mujeres que alcanza el 21.0%, y hay más mujeres estereotipadas como masculinas 9.1%, que hombres estereotipados como femeninos 5.0%. Los estereotipos clásicos son menos frecuentes y hay menor congruencia entre género y sexo de lo esperado.

**Tabla N° 4**  
**Conductas sexuales y sexo de los estudiantes**

Conductas Sexuales	Sexo				Estadísticos	
	Hombre		Mujer			
	Nº	%	Nº	%	C	X²
<i>I Expresión sexual sin coito con la pareja</i>						
Bajo	74	22.9	153	53.5		
Medio	163	50.5	109	38.1	0.3235	71.1742*
Alto	86	26.6	24	8.4		
<i>II Autoestimulación</i>						
Bajo	100	31.0	241	84.3		
Medio	149	46.1	39	13.6	0.4765	178.8761*
Alto	74	22.9	6	2.1		
<i>III Relaciones coitales</i>						
Bajo	58	18.0	145	50.7		
Medio	180	55.7	119	41.6	0.3498	84.8894*
Alto	85	26.3	22	7.7		
<i>IV Relaciones sexuales en internet</i>						
Bajo	106	32.8	189	66.1		
Medio	161	49.8	91	31.8	0.3429	81.1712*
Alto	56	17.3	6	2.1		
<b>Total</b>	<b>323</b>	<b>100</b>	<b>286</b>	<b>100</b>		

\*Relación estadísticamente significativa ( $P < 0.05$ ).

En la tabla N° 4, apreciamos relaciones estadísticamente significativas ( $P < 0.05$ ) entre conductas sexuales y el sexo de los estudiantes según el coeficiente de contingencia para las 4 dimensiones de conductas sexuales: relaciones sexuales sin coito

con la pareja ( $C=0.3235$ ), autoestimulación ( $C=0.4765$ ), relaciones coitales ( $C=0.3498$ ) y relaciones sexuales en internet ( $C=0.3429$ ).

Así mismo se observa que el 50,5% de los estudiantes hombres presentaron conductas sexuales medias, frente al 53,5% de las mujeres con conductas sexuales bajas en la expresión sexual sin coito en la pareja. De la misma manera en cuanto a la autoestimulación se muestra que el 46.1% de los hombres presentaron un nivel medio frente al 84,3% de las mujeres que presentaron un nivel bajo. En relaciones coitales los hombres presentaron nivel medio de 55%7 frente a nivel bajo de mujeres con 50.7%, y en relaciones sexuales virtuales en internet los hombres presentan un 49.8% en el nivel medio frente a las mujeres con un 66.1% en nivel bajo.

Se observa también que los hombres autorreportan más frecuentemente sus conductas sexuales en el nivel medio mientras que las mujeres autorreportan más frecuentemente sus conductas sexuales en el nivel bajo, mientras que las ocurrencias altas corresponden siempre a hombres y son mucho más frecuentes en hombres que en mujeres.



**Tabla N° 5**  
**Escala global de conductas sexuales**

Escala global de conductas sexuales	Sexo			
	Hombre		Mujer	
	N°	%	N°	%
Bajo	57	17.6	142	49.7
Medio	150	46.4	124	43.4
Alto	116	35.9	20	7.0
<b>Total</b>	<b>323</b>	<b>100</b>	<b>286</b>	<b>100</b>
$X^2 = 104.6768$ $P < 0.05$ $C = 0.3830$				

En la tabla N° 5 observamos que, de acuerdo al coeficiente de contingencia ( $C=0.3830$ ) hay una relación estadística significativa ( $P<0.05$ ) entre la escala global de conductas sexuales y el sexo de los estudiantes.

En la escala global de conductas sexuales los hombres presentan ocurrencia media con el 46.4% como la más frecuente, seguida de ocurrencia alta con el 35.9% y finalmente, ocurrencia baja con el 17.6%. Mientras que en mujeres la más frecuente es ocurrencia baja con el 49.7%, luego ocurrencia media con el 43.4% y finalmente, ocurrencia alta con solo el 7%.

Los hombres autorreportan ocurrencias media y alta más frecuentemente en comparación con las mujeres quienes autorreportan ocurrencias baja y media más frecuentemente.

**Tabla N° 6**  
**Estereotipo de rol de género y conductas sexuales**

Estereotipo de rol de género y conductas sexuales										
Conductas sexuales	Estereotipo de rol de género									
	Masc.		Fem.		Andróg.		Indif.		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
<i>I Expresión sexual sin coito con la pareja</i>										
Bajo	32	5.25	38	6.24	65	10.67	92	15.11	227	37.27
Medio	48	7.88	32	5.25	96	15.76	96	15.76	272	44.66
Alto	29	4.76	6	0.99	49	8.05	26	4.27	110	18.06
					$X^2= 25.5637$	$P<0.05$	$C= 0.2007$			
<i>II Autoestimulación</i>										
Bajo	43	7.06	53	8.70	108	17.73	137	22.50	341	55.99
Medio	46	7.55	19	3.12	70	11.49	53	8.70	188	30.87
Alto	20	3.28	4	0.66	32	5.25	24	3.94	80	13.14
					$X^2= 26.6605$	$P<0.05$	$C=0.2048$			
<i>III Relaciones coitales</i>										
Bajo	23	3.78	37	6.08	56	9.20	87	14.29	203	33.33
Medio	63	10.34	30	4.93	107	17.52	99	16.26	299	49.10
Alto	23	3.78	9	1.48	47	7.72	28	4.60	107	17.57
					$X^2=27.5286$	$P<0.05$	$C=27.5286$			
<i>IV Relaciones virtuales en internet</i>										
Bajo	45	7.39	49	8.05	90	14.78	111	18.25	295	48.44
Medio	50	8.21	26	4.27	91	14.94	85	41.38	252	41.38
Alto	14	2.30	1	0.16	29	4.76	18	10.18	62	10.18
					$X^2=18.8686$	$P<0.05$	$C=0.1734$			
Total	109	17.90	76	12.48	210	34.48	214	35.14	609	100

La tabla N° 6 describe la relación entre las 4 dimensiones de la conducta sexual y el estereotipo de rol de género. Para cada dimensión de conducta sexual hay relación significativa ( $P < 0.05$ ) según el coeficiente de contingencia: con expresión sexual sin

coito con la pareja ( $C=0.2007$ ), autoestimulación ( $C=0.2048$ ), relaciones coitales ( $C=0.2080$ ) y relaciones virtuales en internet ( $C=0.1734$ ).

Para expresión sexual sin coito con la pareja, las ocurrencias altas del total de la muestra están en primer lugar los sujetos andróginos con 8.05%, luego los masculinos con 4.76%, seguidos de los indiferenciados con 4.27% y finalmente los femeninos con 0.99%. En las ocurrencias medias están en primer lugar también los andróginos con 15.76%, luego los sujetos indiferenciados con 15.76%, seguidos de los masculinos con 7.88% y, finalmente los sujetos femeninos con 5.25%. En las ocurrencias bajas están primero los sujetos indiferenciados con 15.11%, luego los andróginos con 10.67%, luego los femeninos con 6.24% y finalmente los masculinos con 5.25%.

En autoestimulación, quienes tienen ocurrencias altas del total de la muestra están en primer lugar los sujetos andróginos con 5.25%, luego los indiferenciados con 3.94%, seguidos de los masculinos con 3.28% y, finalmente los sujetos femeninos con 0.66%. En las frecuencias medias están en primer lugar también los sujetos andróginos con 11.49%, luego los indiferenciados con el 8.70%, seguidos de los sujetos masculinos con el 7.55% y finalmente los sujetos femeninos con 3.12% del total de la muestra. En las frecuencias bajas están en primer lugar los sujetos indiferenciados con el 22.50% del total de la muestra, luego los sujetos andróginos con 17.73% seguidos de los sujetos femeninos con 8.70% y, finalmente los sujetos masculinos con 7.06%.



En relaciones coitales, en las frecuencias altas están en primer lugar los sujetos andróginos con 7.72% del total de la muestra, luego los sujetos indiferenciados con 4.60%, seguidos de los sujetos masculinos con el 3.78% y, finalmente los sujetos femeninos con el 1.48%. En las frecuencias medias están en primer lugar los sujetos andróginos también con el 17.52% del total de la muestra, luego los sujetos indiferenciados con el 16.26%, seguidos de los sujetos masculinos con el 10.34% y, finalmente los sujetos femeninos con el 4.93%. En las frecuencias bajas están en primer lugar los sujetos indiferenciados con el 14.29% del total de la muestra, luego los sujetos andróginos con el 9.20%, seguidos de los sujetos femeninos con el 6.08% y, finalmente los sujetos masculinos con el 3.78%.

En relaciones virtuales en internet están primer lugar en las frecuencias altas los sujetos indiferenciados con 10.18% del total de la muestra, seguidos de los sujetos andróginos con 4.76%, luego están los sujetos masculinos con 2.30% y, finalmente están los sujetos femeninos con 0.16%. En las frecuencias medias en primer lugar están también los sujetos indiferenciados con 41.38% del total de la muestra, seguidos de los sujetos andróginos con 14.94%, luego los sujetos masculinos con 8.21% y, finalmente los sujetos femeninos con 4.27%. En las frecuencias bajas están en primer lugar los sujetos indiferenciados con 18.25% del total de la muestra, luego están los sujetos andróginos con 14.78%, seguidos de los sujetos femeninos con 8.05% y finalmente los sujetos masculinos con 7.39%.

Casi en todas las dimensiones analizadas de la conducta sexual quienes están en

los primeros lugares de ocurrencias alta, media y baja son los sujetos andróginos e indiferenciados. Siendo estos sujetos los que autorreportan mayores ocurrencias en cada una de las dimensiones a diferencia de los sujetos tipificados como masculinos y femeninos.



**Tabla N° 7**
**Estereotipo de rol de género y escala global de conductas sexuales**

Escala global de conductas Sexuales	Estereotipo de rol de género								Total	
	Masc		Fem.		Andróg.		Indif.			
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
Bajo	20	3.28	36	5.91	58	9.52	85	13.96	199	32.68
Medio	55	9.03	33	5.42	92	15.11	94	15.44	274	44.99
Alto	34	5.58	7	1.15	60	9.85	35	5.75	136	22.33
Total	109	17.90	76	12.48	210	34.48	214	35.14	609	100
$X^2=34.32$ $P<0.05$ $C=0.2313$										

La tabla N° 7 muestra una relación estadísticamente significativa ( $P<0.05$ ) entre la escala global de conductas sexuales y el estereotipo de rol de género con un coeficiente de contingencia ( $C=0.2313$ ) válido.

En la escala global de conductas sexuales, la frecuencia por ocurrencia alta en los sujetos tipificados como masculinos es 31.2%, seguida de andróginos 28.6%, luego indiferenciados 16.4% y finalmente, femeninos 9.2%. La frecuencia por ocurrencia media en los sujetos tipificados como masculinos es 50.5%, seguida de indiferenciados 43.9%, luego andróginos 43.8% y finalmente femeninos 43.5%. La frecuencia por ocurrencia baja en sujetos femeninos es 47.4%, seguida de indiferenciados 39.7%, luego andróginos 27.6% y finalmente, masculinos 18.3%.



## Discusión:

Los sujetos que reportan ocurrencia alta, ocurrencia media y ocurrencia baja en el IAACS–05 con mayor frecuencia de acuerdo a esta investigación son los sujetos tipificados como andróginos e indiferenciados, en comparación con los sujetos masculinos y femeninos; en ocurrencia alta con el 15.16% y el 12.58%, en ocurrencia media con el 30.55% y 14.45% y, finalmente en ocurrencia baja con el 23.48% y 9.19% respectivamente. Esto comprueba la hipótesis de estudio y coincide con otras investigaciones relacionadas a conducta sexual y estereotipo de rol de género en otras regiones y países en los últimos años; además, indiferenciación y androginia psicológicas, componen el 69.6% de la muestra, mientras que feminidad y masculinidad psicológicas componen solo el 30.4% de la misma. El investigador considera luego de observar la estrecha correlación entre ambas variables, que los aspectos biológicos como las características hormonales y la herencia genética en el ser humano influyen y determinan la conducta sexual y también las expresiones y manifestaciones culturales que las sociedades representan en conceptos como género, identidad de género o la teoría del esquema de género. Lo que concuerda con la investigación de Cuentas (2005), pues estereotipo de rol de género es una conceptualización más compleja que solamente referirse a las atribuciones culturales que la sociedad otorga a los conceptos de masculinidad/femenidad.

Los resultados de esta investigación contrastan con las expectativas socioculturales de nuestra región, las que suponen que los sujetos masculinos

manifestarían mayor frecuencia en ocurrencia alta y ocurrencia media en conductas sexuales, y que los estereotipos de rol de género más frecuentes serían masculinidad y feminidad. Lo cual puede asociarse a la hipótesis de investigación de Padilla (2010), relacionando el déficit en habilidades sociales y el comportamiento sexual de riesgo a los sujetos masculinos y femeninos y no a hombres y mujeres.

Los hallazgos sobre conductas sexuales concuerdan con la investigación de Paredes (2002), especialmente en lo relacionado a expresión sexual sin coito con la pareja y a autoestimulación. Las conductas sexuales de ocurrencia alta como expresión sexual sin coito con la pareja con 18.1%, pueden explicarse a que el adolescente inicia su experimentación sexual con besos, caricias, abrazos y toqueteos previos a las relaciones coitales, y como estrategia para evitar el embarazo no deseado, y también que el 17.6% de ocurrencia alta del porcentaje que obtuvo relaciones coitales pueden atribuirse a que el adolescente proviene de una cultura sexual donde el esquema instrumental/expresivo influye en el guion o secuencia de las relaciones sexuales de la pareja. Pocos adolescentes reportan la autoestimulación como ocurrencia alta, con tan solo 13.1% seguramente por el prejuicio o vergüenza relacionados con la mitología y el tabú, y aunque esperábamos encontrar mayor ocurrencia en relaciones virtuales en internet, que tan solo obtuvo alta ocurrencia en el 10.2% de la muestra, esto podría atribuirse a que los adolescentes carecen de acceso a internet o a que no relacionan el hecho de que muchas de las manifestaciones e interacciones en redes sociales de internet, como los chats, o las fotos que colocan, tienen un carácter de socialización estrechamente vinculado al tema de relacionarse con potenciales parejas sentimentales y/o sexuales, y también a errores en la formulación de los reactivos relacionados. La

escala global de conductas sexuales indica que el 22.3%, o un poco más de la cuarta parte del total de la muestra tienen ocurrencias altas en conducta sexual, y que el 45% de la misma autorreporta ocurrencias medias en conducta sexual, lo que indica que el 67,3% o casi las tres cuartas partes de la muestra tiene actividad sexual de algún tipo, lo que coincide con otras encuestas relacionadas al comportamiento sexual y esto puede relacionarse con la temprana edad de inicio en actividades sexuales en Arequipa cuya edad promedio bordea los 13 años de edad. El 32.7%, ósea un poco más de la tercera parte de la muestra indica ocurrencia baja en conducta sexual, seguramente porque esta parte de la muestra no manifiesta interés en la sexualidad, o atraviesan problemas familiares, económicos o de salud en general.

Podemos asociar el hecho de que casi las tres cuartas partes de la muestra estén dentro de la tipificación de androginia e indiferenciación psicológicas, a la enseñanza de nuevos modelos y esquemas, que desde hace algunos años se imparten en nuestra sociedad durante la infancia y adolescencia mediante nuevos modelos familiares, los sistemas de enseñanza regular y también en los *mass medie*, como radio, televisión, cine y redes sociales en internet, donde predominan desde hace algunos años nuevos modelos a seguir para los adolescentes y adultos en general como el unisexismo, el androginismo, el metrosexualismo, etc., lo que contribuye a la ausencia de dimorfismo sexual en el entorno social.

Al asociar estereotipo de rol de género con el sexo de los sujetos en la muestra, la indiferenciación y la androginia psicológicas son bastante frecuentes en hombres y



mujeres, y la gran mayoría de hombres y mujeres no se identifican con el esquema dicotómico de masculinidad/feminidad y deciden asumir e intercambiar roles mixtos, clásicamente asignados solo a uno de los dos sexos. Esto puede ser indicador del desarrollo de una mayor flexibilidad y adaptación del individuo para competir en entorno social como señalan varias publicaciones relacionadas. Y los sujetos que continúan manteniendo el esquema masculinidad/feminidad provendrían de familias conservadoras, tradicionales o aculturadas, y que no han sido expuestas a los nuevos modelos sociales impartidos. La inflexibilidad y rigidez están asociadas a la tipificación masculina de acuerdo a la investigación de Linarez (2009) sobre estereotipo de rol de género y homofobia, mientras que la adaptabilidad y flexibilidad se asocian los estereotipos andrógino, indiferenciado y femenino.

La identificación de los hombres con el estereotipo masculino corresponde al 25,7% de ellos, siendo mayor que la identificación de las mujeres con el estereotipo femenino que corresponde solo al 21% de las mujeres. Esta diferencia puede asociarse con la mayor capacidad de adaptación de las mujeres a diferencia de los hombres. También podemos relacionar los hallazgos de Vilchez (2003), con rigidez e intolerancia a sujetos estudiantes de carreras de ingenierías quienes son por lo general sujetos que han internalizado desde temprana edad el estereotipo de masculinidad y por consecuencia deciden estudiar carreras de ingenierías.

Las conductas sexuales evaluadas mediante el IACCS-05, son de ocurrencia alta solamente en el 22.3% de la muestra, probablemente porque por cuestiones evolutivas

son pocas las personas que alcanzan las condiciones de madurez emocional, bienestar y salud en general para desarrollar una sexualidad plena y saludable. Los hombres autorreportan comportamiento sexual más frecuente que las mujeres, hallazgo que coincide con otras investigaciones sobre sexualidad y que se explica por el prejuicio social relacionado a feminidad y sexualidad como una parte útil del rol instrumental/expresivo que aún se mantiene en nuestra sociedad.

Los planteamientos clásicos de roles asignados al ser humano a partir del modelo dicotómico instrumental/expresivo que fueron bien acogidos desde mediados de los años 50's por las ciencias sociales y de la salud deben cuestionarse para una verdadera comprensión de cómo se manifiesta e influye la sexualidad en la personalidad, la salud, el aprendizaje y la socialización. Pues la influencia que este modelo ejerce en las relaciones humanas es causante de insatisfacción en las relaciones de pareja, la convivencia, el crecimiento de los niños, el maltrato a las personas homosexuales, bisexuales y transexuales. Pues padecen la imposición cultural de una dicotomía incompatible con la realidad sexual cromosómica y genética que se expresa en la identidad sexual que es sesgada mediante un modelo dicotómico que no favorece el desarrollo saludable del ser humano como señalan otras investigaciones sobre salud, sexualidad, género y estereotipo.

## Conclusiones:

- Primera:** Los sujetos tipificados como andróginos e indiferenciados de acuerdo al BSRI, tienen ocurrencia alta en conductas sexuales mucho más frecuentes que los sujetos de los sujetos masculinos y femeninos, comprobándose así la hipótesis de estudio y observándose además alta correlación entre las variables.
- Segunda:** Los estereotipos de rol de género más frecuentes en la muestra son indiferenciación y androginia psicológicas.
- Tercera:** Las conductas sexuales más frecuentes son: expresión sexual sin coito con la pareja, de relaciones coitales, relaciones sexuales en internet y finalmente autoestimulación.
- Cuarta:** Los hombres autorreportan más frecuentemente sus conductas sexuales a diferencia de las mujeres quienes no lo hacen.
- Quinta:** El estereotipo de rol de género más frecuente es indiferenciación entre hombres y mujeres, luego es androginia entre hombres y mujeres también. Masculinidad es más frecuente en hombres que feminidad en mujeres.



### **Sugerencias:**

**Primera:** El inventario de autorreporte de la conducta sexual (IAACS-05) no evalúa dos aspectos importantes en el estudio de la sexualidad humana: comunicación con la pareja y anticoncepción, los que pueden ser añadidos al inventario; también pueden mejorarse los reactivos de relaciones sexuales virtuales en internet para que los sujetos de estudio puedan asociarlos mejor con sus actividades o prácticas sexuales en redes sociales de internet.

**Segunda:** Comparar expresiones sexuales sin coito con la pareja, y relaciones virtuales en internet con otras muestras para evaluar si los adolescentes centralizan la sexualidad en el coito penetrativo como en décadas pasadas.

**Tercera:** El inventario de roles sexuales de Bem (BSRI) emplea adjetivos que muchos de los sujetos no reconocen o distinguen, lo cual disminuye la validez externa, por lo que es recomendable desarrollar un nuevo inventario que se adapte a nuestro contexto socio cultural para la evaluación de la teoría del esquema de género.

**Cuarta:** Los instrumentos de autorreporte tienen limitaciones, por lo cual es necesario considerar la evaluación de estereotipo de rol de género y

conductas sexuales con cuestionarios individuales, focus groups y del  
diseño de investigación cualitativo.



### **Limitaciones:**

**Primera:** En este estudio no considera debidamente la influencia que los aspectos biológicos ejercen sobre la sexualidad humana y otras manifestaciones como género, identidad de género y los estereotipos de rol de género.

**Segunda:** Las clasificaciones de género dicotómicas y bidimensionales como la teoría del esquema de género pertenecen a estudios clásicos sobre género, y no se emplean actualmente en un contexto de globalización y post modernidad, mientras que la investigación reciente sobre sexualidad humana de otros países e idiomas es poco accesible por las limitaciones económicas e idiomáticas que supondrían consultar bibliografías recientes sobre sexualidad humana y género.



## Referencias

- Asociación Americana de Psicología. (2010). *Diccionario de la Asociación Americana de Psicología*. (6ta ed.) Washington, DC: Autor.
- Barberá, H.; Martínez I. (2004). *Psicología y género*. México: Pearson Prentice Hall.
- Barash, P. (1982). *Sociobiology and behavior* (2da. ed.). New York: Elseiver.
- Bem, S. (1974). *The Measurement of psychological androgyny*. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*. Recuperado el 18 de Agosto del 2015 de:  
<http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.472.525&rep=rep1&type=pdf>.
- Bem, S. (1981). *Gender schema theory: A cognitive account of sex typing*. *Psychological Review*. Recuperado el 17 de Noviembre del 2013 de  
<http://psycnet.apa.org/index.cfm?fa=buy.optionToBuy&id=1981-25685-001>.
- Bem, S. (1981). *The BSRI and gender schema theory: A reply to Spence and Helmreich*. *Psychological Review*. Recuperado el 17 de Noviembre del 2013 de:  
<http://psycnet.apa.org/index.cfm?fa=buy.optionToBuy&id=1981-24773-001>.
- Bem S. & Martyna H., (1978), *Sex typing and androgyny: Further explorations of the expressive domain*. *Columbia University Journal of Personality and Social Psychology*. Recuperado el 17 de Noviembre del 2013 de:  
<http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/993980>.
- Bentosch, E., Kalichman, S. y Cage, M. (2002) *Men who have sex partners via the internet: prevalence, predictors and implications of HIV prevention*. *Archives of sexual behavior*, 31, pp 177–183.

- Ben-Ze've, A. (2003). *Privacy, emotional closeness and openness in cyberspace. Computers in human behavior*, 19, pp 451–456.
- Berlanga, A. (2009). *Relación entre el estereotipo de rol de género y la homofobia en universitarios varones*. Tesis de grado no publicada. Universidad Católica de Santa María.
- Búrdalo, B. (2000). *Amor y sexo en internet*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Brannon, L. (2011). *Gender, psychological perspectives*. (6ta ed.) Boston: Pearson.
- Campbell, D y Stanley, J. (1970). *Diseños experimentales y cuasiexperimentales en la investigación social*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Constantinople, A. (1973). *Masculinity–femininity: an exception to the famous dictum?*. Recuperado el 15 de Agosto del 2014 de:  
  
<http://psycnet.apa.org/index.cfm?fa=buy.optionToBuy&id=1974-09094-001>.
- Corral, Y. (2009). *Validez y confiabilidad de los instrumentos de investigación para la recolección de datos*. *Revista ciencias de la educación*. Recuperado el 03 de Agosto del 2015 de: <http://servicio.bc.uc.edu.ve/educacion/revista/n33/art12.pdf>.
- Crooks, R. y Baur, K. (2009). *Nuestra sexualidad*. (7ma ed.). México: Thomsom.
- Cuentas, T. (2004). *Perspectivas psicológicas en los estereotipos de género*. Tesis de doctoral no publicada, Universidad Nacional de San Agustín.
- Ellis, L. (1996). *The role of perinatal factors in determining sexual orientation. The lives of lesbians, gays, and bisexuals*. Fort Worth. Recuperado el 13 de Agosto del 2015 de: <http://psycnet.apa.org/psycinfo/1996-97027-002>.
- Fernández, Quiroga & Del Olmo (2006). *Is sexual attraction independent of the*

*Instrumental and expressive traits?. The Spanish Journal of Psychology.*

Recuperado el 02 de Abril del 2014, de:

<http://journals.cambridge.org/action/displayAbstract?fromPage=online&aid=8843687>.

Fernández, Quiroga y Del Olmo (2006) *Is there any relationship between Sexual Attraction and Gender Typology. The Spanish Journal of Psychology.* Recuperado el 13 de Abril del 2014 de:  
<https://docs.google.com/viewer?a=v&pid=sites&srcid=ZGVmYXVsdGRvbWFpbnxqZnNwYXBlcmlnN8Z3g6NzYzNTg1YzMwNjVmNDE1NQ>.

García–Vega, Menéndez, García y Rico (2010). *Influencia del sexo y del género en el comportamiento sexual de una población adolescente. Psicothema* Recuperado el 04 de Abril del 2014 de: <http://www.psicothema.com/pdf/3774.pdf>.

García, E. Fernández, P. & Rico, R. (2005). *Género y sexo como variables moduladoras del comportamiento sexual en jóvenes universitarios. Psicothema.* Recuperado el 02 de Mayo del 2014 de: <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=3063>.

Gagnon, J., & Simon, W. (1973) *The sexual scripting of oral–genital contacts. Archives of sexual behavior*, Recuperado el 20 de Agosto del 2015 de:  
[https://books.google.com.pe/books?hl=es&lr=&id=rycoaGg5H\\_IC&oi=fnd&pg=PR9&dq=+Gagnon+and+Simon+\(1973\)&ots=wIm4rvmeuF&sig=6GMTYM6AugxHRCIac27mYk62Jsw#v=onepage&q=Gagnon%20and%20Simon%20\(1973\)&f=false](https://books.google.com.pe/books?hl=es&lr=&id=rycoaGg5H_IC&oi=fnd&pg=PR9&dq=+Gagnon+and+Simon+(1973)&ots=wIm4rvmeuF&sig=6GMTYM6AugxHRCIac27mYk62Jsw#v=onepage&q=Gagnon%20and%20Simon%20(1973)&f=false).

Hernández, R., Fernández – Collado, C.; Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación.* (5ta. ed.). México: Mc Graw Hill.

Helmerich, R., Spence, J., Wilhelm, J. (1981) *A psychometric analysis of the personal*



*attributes questionnaire. Sex Roles.* Recuperado el 30 de Septiembre del 2015 de:  
<http://link.springer.com/article/10.1007/BF00287587#page-1>.

Hyde, J.S. y De Lamater, JD (2006). *Sexualidad humana*. (9na ed.). México: Mc. Graw Hill.

Izquierdo, M. J. (1998). *El malestar de la desigualdad*. Madrid: Cátedra.

Jemail A, & Geer, J. (1977) *Sexual Scripts*. In R. Gemme & C. C. Wheeler (eds),  
*Progress in sexology*. New York: Plennun.

Kassin, y cols. (2010). *Psicología social*. (10ma ed.). México: Cengage Learning.

Laumann, O. (1994). *The social organization of sexuality: Sexual practices in the United States*. Chicago: University of Chicago Press.

Linarez, B. (2009). *Relación entre el estereotipo de rol de género y la homofobia en universitarios varones*. Tesis no publicada. Universidad Católica de Santa María.

López, Félix y Fuentes, Antonio. (1994). *Para comprender la sexualidad*. España: Verbo Divino.

Lever, J., Drederick, D., y Peplau, L. (2006). *Does size matter? Men's and women's views on penis size across the lifespan. Psychology of Men and Masculinity*.  
Recuperdo el 20 de Agosto del 2015 de

Masters, W.; Johnson, V. y Kolodny, R. (1987) "La sexualidad humana" Tomo I.  
Barcelona: Grijalbo.

Matud, P.; Rodriguez, C. (2002). *Psicología del género: implicaciones en la vida cotidiana*. México: Biblioteca Nueva.

Miller, H. (2009). *Trópico de Cáncer*. Cátedra: Madrid.

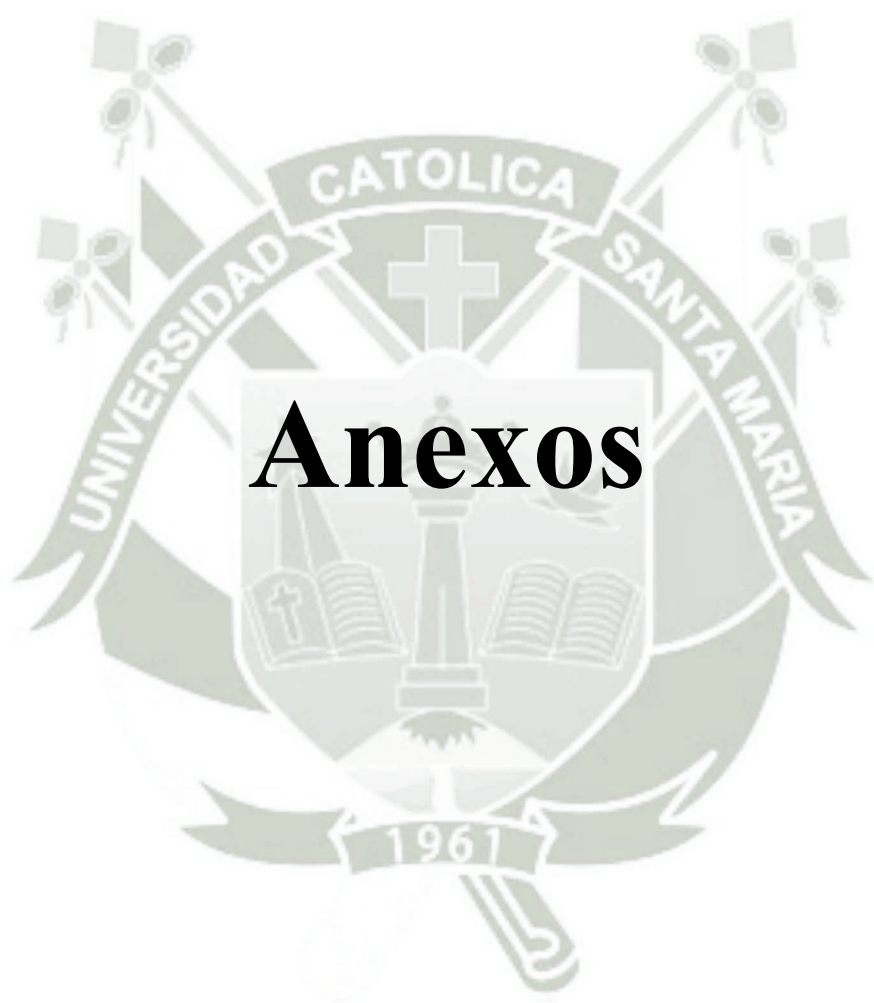
- Mead, M. (2006). *Sexo y Temperamento*. Barcelona: Paidós.
- Padilla, P. (2010). *Habilidades sociales y conductas sexuales de riesgo en jóvenes universitarios*. Tesis de Bachiller no publicada. Universidad Católica de Santa María.
- Papalia, D., Wendkos S. y Duskin R. (2010). *Desarrollo Humano*. (6ta ed.). México: Mc Graw Hill.
- Paredes, N. (2002). *Iniciación sexual en adolescentes varones y mujeres. Estudio realizado en colegios particulares de Arequipa*. Tesis doctoral no publicada. Universidad Católica de Santa María.
- Paz, O. (1993). *La Llama doble*. Colombia: Planeta.
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española* (22.ed.). Madrid, España: Autor.
- Ramos, J. (2008). *Los unos tienen pene y los ceros vagina, sexo y género en internet*. Tesis doctoral no publicada, Universidad Nacional de San Agustín.
- Rathus, S; Nevad, J. y Fichner-Rathus, L. (2005). *Sexualidad humana*. (6ta ed.). Madrid: Pearson Educación.
- Santrock, J. (2002). *Psicología de la educación*. México: Mc. Graw Hill.
- Small, F. (1993). *Female choices: Sexual behavior of female primates*. New York: Cornell University Press.
- Sirlin, L. (1973). *Diccionario sexológico*. Argentina: Caymi.
- Vilches, F. (2003). *Homofobia en estudiantes universitarios; estudio realizado en las Universidades Nacional de San Agustín y Universidad Católica de Santa María*.

Tesis de maestría no publicada, Universidad Católica de Santa María.

Williams, B. y Best (1975). *Awareness and expression of sex stereotypes in young children*. Wake University, *Developmental psychology*. 1975, Vol. 11 No. 5 635 – 642, Recuperado el 17 de Noviembre del 2013 de:  
<http://psycnet.apa.org/psycinfo/1976-00579-001>.







# Anexos

**Anexo 1: Inventario de roles sexuales de Bem**

*Ítems agrupados por dimensión:*

<b>Característica que te describe</b>		
1. Confiado(a) en ti mismo(a)	21. Confiable	41. Cálido(a)
2. Complaciente	22. Analítico(a)	42. Solemne
3. Servicial	23. Simpático(a)	43. Deseoso(a) de tomar una posición
4. Defiendes tus creencias	24. Celoso(a)	44. Tierno(a)
5. Alegre	25. Con habilidades de liderazgo	45. Amigable
6. Voluble	26. Sensible a las necesidades de los demás	46. Agresivo(a)
7. Independiente	27. Veraz	47. Crédulo(a)
8. Tímido(a)	28. Deseoso(a) de tomar riesgos	48. Ineficiente
9. Consciente	29. Comprensivo(a)	49. Actúo como un líder
10. Atlético(a)	30. Reservado(a)	50. Infantil
11. Afectuoso(a)	31. Tomo decisiones fácilmente	51. Adaptable
12. Teatral	32. Compasivo(a)	52. Individualista
13. Asertivo	33. Sincero(a)	53. No uso lenguaje áspero
14. Adulador(a)	34. Autosuficiente	54. Poco metódico(a)
15. Feliz	35. Deseoso(a) de aliviar sentimientos heridos	55. Competitivo
16. Personalidad fuerte	36. Presuntuoso(a)	56. Amo a los niños
17. Leal	37. Dominante	57. Discreto(a)
18. Impredecible	38. De habla suave	58. Ambicioso(a)
19. Fuerte	39. Agradable	59. Gentil
20. Femenino(a)	40. Masculino(a)	60. Convencional

*Tabla de resultados:*

Columna 1		Columna 2		Columna 3	
Característica	Puntaje	Característica	Puntaje	Característica	Puntaje
1. Confiado en ti mismo(a)		2. Complaciente		3. Servicial	
4. Defiendes tus creencias		5. Alegre		6. Voluble	
7. Independiente		8. Tímido(a)		9. Consciente	
10. Atlético(a)		11. Afectuoso(a)		12. Teatral	
13. Asertivo(a)		14. Adulador(a)		15. Feliz	
16. Personalidad Fuerte		17. Leal		18. Impredecible	
19. Fuerte		20. Femenino(a)		21. Confiable	
22. Analítico		23. Simpático(a)		24. Celoso(a)	
25. Con habilidades de liderazgo		26. Sensible a las necesidades de los demás		27. Veraz	
28. Deseoso(a) de tomar riesgos		29. Comprensivo(a)		30. Reservado(a)	
31. Tomo decisiones fácilmente		32. Compasivo(a)		33. Sincero(a)	
34. Autosuficiente		35. Deseoso(a) de aliviar sentimientos heridos		36. Presuntuoso(a)	
37. Dominante		38. De habla suave		39. Agradable	
40. Masculino(a)		41. Cálido(a)		42. Solemne	
43. Deseoso(a) de tomar riesgos		44. Tierno(a)		45. Amigable	
46. Agresivo(a)		47. Crédulo(a)		48. Ineficiente	
49. Actúo como un(a) líder		50. Infantil		51. Adaptable	
52. Individualista		53. No uso lenguaje áspero		54. Poco metódico(a)	
55. Competitivo(a)		56. Amo a los niños		57. Discreto(a)	
58. Ambicioso(a)		59. Gentil		60. Convencional	



## Inventario de roles sexuales de Bem

Este es un cuestionario diseñado para INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA, responde de manera anónima y voluntaria a todas las preguntas:

Dinos tu edad:  y sexo: hombre ( ) mujer ( )

Selecciona una sola respuesta para cada uno de las siguientes características y coloca una equis (x) para indicar hasta qué punto te describe cada uno de los siguientes adjetivos, donde 1 corresponde a nunca o a casi nunca y 7 a siempre o a casi siempre:

Característica que te describe	Respuesta						
	1	2	3	4	5	6	7
1.- Confiado(a) en ti mismo(a)							
2.- Complaciente							
3.- Servicial							
4.- Defiendes tus creencias							
5.- Alegre							
6.- Voluble							
7.- Independiente							
8.- Timido(a)							
9.- Consciente							
10.- Atlético(a)							
11.- Afectuoso(a)							
12.- Teatral							
13.- Asertivo(a)							
14.- Adulador(a)							
15.- Feliz							
16.- Personalidad fuerte							
17.- Leal							
18.- Impredecible							
19.- Fuerte							
20.- Femenino(a)							
21.- Confiable							
22.- Analítico(a)							
23.- Simpático(a)							
24.- Celoso(a)							
25.- Con habilidades de liderazgo							
26.- Sensible a las necesidades de los demás							
27.- Veraz							
28.- Deseoso(a) de tomar riesgos							
29.- Comprensivo(a)							
30.- Reservado(a)							

Característica que te describe	Respuesta						
	1	2	3	4	5	6	7
31.- Tomo decisiones fácilmente							
32.- Compasivo(a)							
33.- Sincero(a)							
34.- Autosuficiente							
35.- Deseoso(a) de aliviar sentimientos heridos							
36.- Presuntuoso(a)							
37.- Dominante							
38.- De habla suave							
39.- Agradable							
40.- Masculino(a)							
41.- Cálido(a)							
42.- Solemne							
43.- Deseoso(a) de tomar una posición							
44.- Tierno(a)							
45.- Amigable							
46.- Agresivo(a)							
47.- Crédulo(a)							
48.- Ineficiente							
49.- Actúo como un líder							
50.- Infantil							
51.- Adaptable							
52.- Individualista							
53.- No uso lenguaje áspero							
54.- Poco metódico(a)							
55.- Competitivo(a)							
56.- Amo a los niños							
57.- Discreto(a)							
58.- Ambicioso(a)							
59.- Gentil							
60.- Convencional							

## *Anexo 2: Inventario anónimo de autorreporte de las conductas sexuales*

*Lista de ítems agrupados por dimensión:*

<b><i>I Expresiones sexuales sin coito con la pareja sexual</i></b>	
<b><i>1</i></b>	Me beso con mi pareja/enamorado(a) y él/ella corresponde mis besos
<b><i>5</i></b>	Beso y acaricio a mi pareja/enamorada(o) en sus pechos/senos
<b><i>9</i></b>	Acaricio con las manos los genitales de mi pareja/enamorado(a)
<b><i>13</i></b>	Mi pareja/enamorado(a) acaricia mis genitales con las manos
<b><i>17</i></b>	Acaricio los genitales de mi pareja/enamorada(o) con la boca y lengua
<b><i>20</i></b>	Mi pareja/enamorado(a) acaricia con su boca y lengua mis genitales
<b><i>23</i></b>	Llego al orgasmo durante las relaciones buco–linguo–genitales
<b><i>26</i></b>	Mi pareja y yo tenemos relaciones buco–genitales en simultáneo (posición del 69)
<b><i>27</i></b>	Acaricio con mi boca y lengua el ano de mi pareja
<b><i>28</i></b>	Mi pareja acaricia con su boca y lengua mi ano
<b><i>II Autoestimulación sexual</i></b>	
<b><i>2</i></b>	Aunque mantenga relaciones sexuales con mi pareja/enamorado, igualmente me masturbo
<b><i>6</i></b>	Me masturbo con desconocidos o personajes de medios de comunicación
<b><i>10</i></b>	Me masturbo pensando en mi pareja/enamorado cuando estoy solo(a)
<b><i>10</i></b>	Me masturbo pensando en mi pareja/enamorado cuando estoy solo(a)
<b><i>14</i></b>	Llego al orgasmo cuando me masturbo
<b><i>III Relaciones coitales</i></b>	
<b><i>3</i></b>	Tengo relaciones coitales pene–vagina
<b><i>7</i></b>	Llego al orgasmo durante las relaciones coitales pene–vagina
<b><i>11</i></b>	Tengo relaciones coitales pene–ano
<b><i>15</i></b>	Llego al orgasmo durante las relaciones coitales pene–ano
<b><i>18</i></b>	Tengo más de un orgasmo durante mis relaciones coitales (anales y/o vaginales)
<b><i>21</i></b>	Mis relaciones coitales me dejan satisfecho sexualmente aun así no llegue al orgasmo
<b><i>24</i></b>	Tengo relaciones coitales con varias parejas/enamorados(as)
<b><i>IV Conductas sexuales virtuales en internet</i></b>	
<b><i>4</i></b>	Interactúo en alguna red social para tener citas
<b><i>8</i></b>	Tengo o tuve relaciones sexuales con personas que conocí por internet
<b><i>12</i></b>	Veó pornografía de internet para estimularme antes o durante mis relaciones sexuales
<b><i>16</i></b>	Cuelgo fotos sugerentes de mi cuerpo en internet para gustarle a alguien
<b><i>19</i></b>	Cuelgo en internet mis fotos para provocar encuentros sexuales con distinta(s) persona(s)
<b><i>22</i></b>	Tengo ciber–sexo (relaciones sexuales por cámara web o chat)
<b><i>25</i></b>	Recibo o busco propuestas en internet para tener encuentros sexuales



*Protocolo del Inventario anónimo de autorreporte de conductas sexuales:*

## Inventario anónimo de auto reporte de la conducta sexual

(IAACS – 05)

Este cuestionario contiene descripciones sobre las conductas sexuales. Por la importancia que tienen tus respuestas, porque se trata de un trabajo de INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA, te pedimos que por favor tus respuestas sean absolutamente sinceras. Marca una equis(X) sobre el recuadro de la alternativa que corresponda, siendo las alternativas a responder así: 1=nunca, 2=a veces, 3=siempre.				
Dinos tu sexo: hombre( ) mujer ( ), y tu edad:		1=nunca	2=a veces	3=siempre
1.	Me beso con mi pareja/enamorado(a) y él/ella corresponde mis besos	1	2	3
2.	Aunque mantenga relaciones sexuales con mi pareja/enamorado, igualmente me masturbo	1	2	3
3.	Tengo relaciones coitales pene-vagina	1	2	3
4.	Interactúo en alguna red social para tener citas	1	2	3
5.	Beso y acaricio a mi pareja/enamorada(o) en sus pechos/senos	1	2	3
6.	Me masturbo pensando en desconocidos o personajes de medios de comunicación	1	2	3
7.	Llego al orgasmo durante las relaciones coitales pene-vagina	1	2	3
8.	Tengo o tuve relaciones sexuales con personas que conocí por internet	1	2	3
9.	Acaricio con las manos los genitales de mi pareja/enamorado(a)	1	2	3
10.	Me masturbo pensando en mi pareja/enamorado cuando estoy solo(a)	1	2	3
11.	Tengo relaciones coitales pene-ano	1	2	3
12.	Veó pornografía de internet para estimularme antes o durante mis relaciones sexuales	1	2	3
13.	Mi pareja/enamorado(a) acaricia mis genitales con las manos	1	2	3
14.	Llego al orgasmo cuando me masturbo	1	2	3
15.	Llego al orgasmo durante las relaciones coitales pene-ano	1	2	3
16.	Cuelgo fotos sugerentes de mi cuerpo en internet para gustarle a alguien	1	2	3
17.	Acaricio los genitales de mi pareja/enamorada(o) con la boca y lengua	1	2	3
18.	Tengo más de un orgasmo durante mis relaciones coitales (anales y/o vaginales)	1	2	3
19.	Cuelgo en internet mis fotos para provocar encuentros sexuales con distinta(s) persona(s)	1	2	3
20.	Mi pareja/enamorado(a) acaricia con su boca y lengua mis genitales	1	2	3
21.	Mis relaciones coitales me dejan satisfecho sexualmente aun así no llegue al orgasmo	1	2	3
22.	Tengo ciber-sexo (relaciones sexuales por cámara web o chat)	1	2	3
23.	Llego al orgasmo durante las relaciones buco-linguo-genitales	1	2	3
24.	Tengo relaciones coitales con varias parejas/enamorados(as)	1	2	3
25.	Recibo o busco propuestas en internet para tener encuentros sexuales	1	2	3
26.	Mi pareja y yo tenemos relaciones buco-genitales en simultáneo (posición del 69)	1	2	3
27.	Acaricio con mi boca y lengua el ano de mi pareja	1	2	3
28.	Mi pareja acaricia con su boca y lengua mi ano	1	2	3



**Anexo 4: versiones anteriores del Inventario anónimo de autorreporte de la conducta sexual:**

**Inventario: Conocimientos sobre Sexualidad Responsable**  
Universidad Particular – Oficina de bienestar Universitario  
APROPO – Promoviendo Sexualidad Responsable en Libertad

1. Dinos tu edad: \_\_\_\_ y sexo: \_\_\_\_

2. ¿Actualmente tienes una relación/pareja? 

si		no	
----	--	----	--

3. ¿Qué tipo de relación de pareja tienes?

Tengo una relación formal	
Tengo encuentro ocasional	
No tengo ninguna relación	
Tengo una relación formal y también pareja ocasional	

4. ¿Qué opinas sobre las relaciones sexuales?

Son normales en las personas	
Mientras se asuman con responsabilidad no hay problema	
Solo se deben dar dentro del matrimonio	
Depende de cada persona	
Otros:	

5. ¿Qué edad tenías cuando tuvo su primera relación sexual?

Edad: 

--	--

6. ¿Sueles conversar con tu pareja cómo protegerse en las relaciones sexuales?

si		no	
----	--	----	--

7. ¿Con qué frecuencia tienes relaciones sexuales?

Una o tres veces por semana	
De tres a cinco veces a la semana	
De 5 a más	
No tiene relaciones sexuales	

8. ¿Usas algún método anticonceptivo? ¿Cuál?

Píldoras	
Injectables	
Condomes	
Píldora de emergencia	
Ritmo (regla)	
Coito interrumpido	

9. ¿Por qué usas condón?

Para prevenir un embarazo	
Para prevenir una infección de transmisión sexual	
Para prevenir VIH	
No lo uso	

10. ¿Ha usado la píldora de emergencia? (píldora del día siguiente)

si		no	
----	--	----	--

11. En caso de que la respuesta sea sí, ¿con qué frecuencia la usas?

Una o dos veces al año	
Tres a cinco veces al año	
Otros, Especifique:	

12. ¿Eres padre o madre?

si		no	
----	--	----	--

13. ¿Cuántos hijos tienes?

cantidad		edades			
----------	--	--------	--	--	--

14. ¿El “coito interrumpido”, o eyacular fuera de la vagina es un método muy eficaz para evitar los embarazos, si el chico se controla bien?

si		no		No sabe/no contesta	
----	--	----	--	---------------------	--

15. ¿El preservativo o condón es seguro si se coloca justo antes de eyacular (venirse), aunque antes haya habido penetración sin eyulación?

si		no		No sabe/no contesta	
----	--	----	--	---------------------	--

16. ¿Quién suele tomar la iniciativa en tus relaciones sexuales?

Mi pareja	
Yo	
Los dos	
No sabe/no contesta	

17. Me siento capaz de negarme a mantener relaciones sexuales si mi pareja no quiere usar preservativo

Totalmente de acuerdo	
Bastante de acuerdo	
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	
Bastante en desacuerdo	
Totalmente en desacuerdo	

18. ¿Con que frecuencia tienes relaciones con penetración?

Una o varias veces por semana	
Una o varias veces por mes	
Una o varias veces al año	
Menos de una vez al año	
No sabe/no contesta	

19. ¿Cuándo tienes relaciones sexuales usas previamente alcohol, u otros?

si		no		No sabe/no contesta	
----	--	----	--	---------------------	--

**20. ¿Cuál es tu opinión sobre la masturbación?**

Es muy buena para la salud	
Es normal y adecuada	
Si se hace en exceso es dañina	
Hace daño físico y psicológico	
Es inmoral y no es saludable	

**21. ¿Has visto pornografía?**

Nunca	
Alguna vez	
Algunas veces	
Muchas veces	
Siempre	

**22. ¿Qué opinas de las personas con diferentes opciones sexuales (homosexuales, lesbianas, gays, transgéneros)?**

Es normal y los acepto	
Los tolero	
Es incorrecto	
Es inmoral	
Es inaceptable	

**23. ¿Cuál es el método más eficaz para evitar contagios, infecciones y embarazos no deseados?**

Abstinencia	
Condón	
Matrimonio	
Pastilla del día siguiente	
Fidelidad	

**24. ¿De qué temas deseas recibir información sobre sexualidad responsable?**

---



---



## Inventario de Comportamiento Sexual

Responde a las preguntas anónima y voluntariamente. Marca una equis(x) al costado del recuadro.

### 1.- Dinos tu edad y sexo:

Edad:	
Hombre	
Mujer	

### 2.- ¿Qué carrera profesional estudias? \_\_\_\_\_

### 3.- Edad de tu primera relación sexual vida?

Edad	
Aún no he tenido relaciones sexuales	

### 4.- Actualmente, ¿qué tipo de relación/pareja tienes?

No tengo ninguna relación de pareja, ni tampoco encuentros ocasionales	
Tengo una relación formal de pareja	
Tengo encuentros ocasionales	
Tengo una relación formal de pareja y también encuentros ocasionales	

### 5.- ¿Cuántas parejas sexuales has tenido en toda tu

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	Si son más, especifique:

A continuación, coloca una equis(x) en el lugar donde la afirmación se ajusta más a ti:

**1=nada, 2=poco frecuente, 3=bastante frecuente, 4=muy frecuente.**

Estas preguntas están en relación a tu actividad sexual en la actualidad, a partir del **día de hoy y en los últimos doce meses hacia atrás**. Si no tuviste actividad sexual, continúa en la siguiente hoja.

**Por favor responde con honestidad, pues estos datos son parte de una investigación científica sobre el comportamiento sexual en la ciudad de Arequipa.**

	Nada frecuente	Poco frecuente	Bastante frecuente	Muy frecuente
	1	2	3	4
1.- Me masturbo habitualmente				
2.- Tengo relaciones sexuales habitualmente				
3.- Tengo relaciones sexuales con distintas parejas sexuales				
4.- Tengo fantasías sexuales, sueños eróticos y pienso frecuentemente en el sexo				
5.- Utilizo material pornográfico para masturbarme				
6.- Utilizo material pornográfico para estimularme antes o durante mis relaciones sexuales				
7.- Mis relaciones sexuales son plenamente satisfactorias				
8.- Tengo relaciones sexuales con personas del sexo opuesto				
9.- Tengo relaciones sexuales con personas de mi mismo sexo				
10.- Tengo relaciones sexuales con personas de ambos sexos				
11.- Tengo relaciones sexuales con personas que conocí primero por medio de las redes sociales de internet				
12.- Me excita más tener relaciones sexuales con personas que conocí por las redes sociales de internet				
13.- Busco a través de las redes sociales de internet a alguien para tener relaciones sexuales				
14.- Recibo propuestas en las redes sociales de internet para tener encuentros sexuales				
15.- Coloco fotos sugerentes de mi cuerpo en las redes sociales de internet para atraer a alguien y tener relaciones sexuales				
16.- Tengo ciber – sexo (relaciones sexuales vía cámara web, o a través del chat de las redes sociales de internet				
17.- Propongo tener ciber – sexo a través de las redes sociales de internet				
18.- Recibo propuestas para tener ciber – sexo a través de las redes sociales de internet				
19.- Utilizo el material pornográfico de internet para masturbarme				
20.- Utilizo material pornográfico de internet para estimularme antes o durante las relaciones sexuales				
21.- Filmo, o mi compañero(a) sexual filma nuestras relaciones sexuales				
22.- Uso o mi compañero sexual usa condón cada vez que tenemos relaciones sexuales				
23.- Practico o mi compañero sexual practica el “coito interrumpido” o la eyaculación fuera de la vulva aunque antes haya habido penetración				
24.- Me coloco o mi compañero sexual se coloca el condón justo antes de eyacular, aunque antes haya habido penetración sin eyaculación				
25.- Uso o mi compañera sexual usa el método del ritmo (regla) en las relaciones sexuales				
26.- Uso o mi compañera sexual usa métodos hormonales (pastillas o inyectables) en las relaciones sexuales				
27.- Uso o mi compañera sexual usa la “T” de cobre en las relaciones sexuales				
28.- Uso o mi compañera sexual usa la pastilla del día siguiente (píldora de emergencia) después de las relaciones sexuales				
29.- Converso con mi compañero(a) sexual de cómo protegernos antes de tener relaciones sexuales				

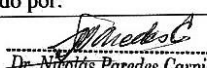
30.- Yo tomo la iniciativa para tener relaciones sexuales				
31.- Mi compañero(a) sexual toma la iniciativa para tener relaciones sexuales				
32.- Yo y mi compañero(a) sexual tomamos la iniciativa juntos para tener relaciones sexuales				
33.- Tengo discusiones frecuentes con mi compañero(a) sexual				
34.- Cuando tengo un desacuerdo con mi compañero(a) sexual es fácil decirle mi opinión				
35.- Me niego a tener relaciones sexuales si mi compañero(a) sexual no quiere utilizar un método anticonceptivo				
36.- Si la relación sexual no me ha dejado satisfecho, converso con mi compañero(a) sexual para mejorar las relaciones sexuales				
37.- Mi compañero(a) sexual y yo bebemos alcohol (o usamos otras drogas) antes o durante las relaciones sexuales				
38.- Solo uno de nosotros bebe (o usa otras drogas) antes o durante las relaciones sexuales				



**Anexo 4: Validación por jueces del Inventario anónimo de autorreporte de la conducta sexual**

**Validación del Dr. Nicolás Paredes Carpio:**

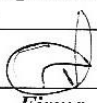
**Formato para validar instrumentos**

Ítem	Criterios a evaluar										Observaciones (Si debe eliminarse o modificarse un ítem, por favor indique)	
	Claridad en la redacción		Coherencia interna		Inducción a la respuesta (sesgo)		Lenguaje adecuado con el nivel del informante		Mide lo que pretende medir			
	sí	no	sí	no	sí	no	sí	no	sí	no		
1	✓		✓			✓	✓		✓			
2	✓		✓			✓	✓		✓			
3	✓		✓			✓	✓		✓			
4	✓		✓			✓	✓		✓			
5	✓		✓			✓	✓		✓			
6	✓		✓			✓	✓		✓			
7	✓		✓			✓	✓		✓			
8	✓		✓			✓	✓		✓			
9	✓		✓			✓	✓		✓			
10	✓		✓			✓	✓		✓			
11	✓		✓			✓	✓		✓			
12	✓		✓			✓	✓		✓			
13	✓		✓			✓	✓		✓			
14	✓		✓			✓	✓		✓			
15	✓		✓			✓	✓		✓			
16	✓		✓			✓	✓		✓			
17	✓		✓			✓	✓		✓			
18	✓		✓			✓	✓		✓			
19	✓		✓			✓	✓		✓			
20	✓		✓			✓	✓		✓			
21	✓		✓			✓	✓		✓			
22	✓		✓			✓	✓		✓			
23	✓		✓			✓	✓		✓			
24	✓		✓			✓	✓		✓			
25	✓		✓			✓	✓		✓			
26	✓		✓			✓	✓		✓			
27	✓		✓			✓	✓		✓			
28	✓		✓			✓	✓		✓			
<b>Aspectos generales</b>										sí	no	<b>Observaciones</b>
El instrumento contiene instrucciones claras y precisas para responder el cuestionario										✓		
Los ítems permiten el logro del objetivo de la investigación										✓		
Los ítems están distribuidos de manera lógica y combinada										✓		
El número de ítems es suficiente para recoger la información. En caso de ser negativa su respuesta, sugiera los ítems a añadir.										✓		
<b>Validez</b>												
Aplicable										✓	No Aplicable	
Aplicable atendiendo a las observaciones												
Validado por:						Teléfono de contacto		Fecha		Dirección de correo electrónico		
 Dr. Nicolás Paredes Carpio Psicólogo C.Ps.P. 0321						958342447		17-9-15		pnparedes@gmail.com		



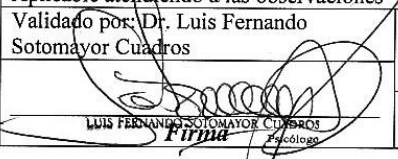
*Validación del Mg. Nicolás Palomino Carreño*

*Formato para validar instrumentos*

Ítem	Criterios a evaluar										Observaciones (Si debe eliminarse o modificarse un ítem, por favor indique)	
	Claridad en la redacción		Coherencia interna		Inducción a la respuesta (sesgo)		Lenguaje adecuado con el nivel del informante		Mide lo que pretende			
	si	no	si	no	si	no	si	no	si	no		
1	✓		✓			✓	✓		✓			
2	✓		✓			✓	✓		✓			
3	✓		✓			✓	✓		✓			
4	✓		✓			✓	✓		✓			
5	✓		✓			✓	✓		✓			
6	✓		✓			✓	✓		✓			
7	✓		✓			✓	✓		✓			
8	✓		✓			✓	✓		✓			
9	✓		✓			✓	✓		✓			
10	✓		✓			✓	✓		✓			
11	✓		✓			✓	✓		✓			
12	✓		✓			✓	✓		✓			
13	✓		✓			✓	✓		✓			
14	✓		✓			✓	✓		✓			
15	✓		✓			✓	✓		✓			
16	✓		✓			✓	✓		✓			
17	✓		✓			✓	✓		✓			
18	✓		✓			✓	✓		✓			
19	✓		✓			✓	✓		✓			
20	✓		✓			✓	✓		✓			
21	✓		✓			✓	✓		✓			
22	✓		✓			✓	✓		✓			
23	✓		✓			✓	✓		✓			
24	✓		✓			✓	✓		✓			
25	✓		✓			✓	✓		✓			
26	✓		✓			✓	✓		✓			
27	✓		✓			✓	✓		✓			
28	✓		✓			✓	✓		✓			
<b>Aspectos generales</b>										si	no	<b>Observaciones</b>
El instrumento contiene instrucciones claras y precisas para responder el cuestionario										✓		
Los ítems permiten el logro del objetivo de la investigación										✓		
Los ítems están distribuidos de manera lógica y combinada										✓		
El número de ítems es suficiente para recoger la información. En caso de ser negativa su respuesta, sugiera los ítems a añadir.										✓		
<b>Validez</b>												
Aplicable					✓	No Aplicable						
Aplicable atendiendo a las observaciones												
Validado por: Mg. Nicolás Palomino Carreño						<b>Teléfono de contacto</b>		<b>Fecha</b>		<b>Dirección de correo electrónico</b>		
 <b>Firma</b>						959661969		7-10-15		nicolaspc48@yahoo.com		

*Validación del Dr. Luis Fernando Sotomayor Cuadros:*

**Formato para validar instrumentos**

Ítem	Criterios a evaluar										Observaciones (Si debe eliminarse o modificarse un ítem, por favor indique)	
	Claridad en la redacción		Coherencia interna		Inducción a la respuesta (sesgo)		Lenguaje adecuado con el nivel del informante		Mide lo que pretende			
	si	no	si	no	si	no	si	no	si	no		
1	/		/			/	/		/			
2	/		/			/	/		/			
3	/		/			/	/		/			
4	/		/			/	/		/			
5	/		/			/	/		/			
6	/		/			/	/		/			
7	/		/			/	/		/			
8	/		/			/	/		/			
9	/		/			/	/		/			
10	/		/			/	/		/			
11	/		/			/	/		/			
12	/		/			/	/		/			
13	/		/			/	/		/			
14	/		/			/	/		/			
15	/		/			/	/		/			
16	/		/			/	/		/			
17	/		/			/	/		/			
18	/		/			/	/		/			
19	/		/			/	/		/			
20	/		/			/	/		/			
21	/		/			/	/		/			
22	/		/			/	/		/			
23	/		/			/	/		/			
24	/		/			/	/		/			
25	/		/			/	/		/			
26	/		/			/	/		/			
27	/		/			/	/		/			
28	/		/			/	/		/			
<b>Aspectos generales</b>										si	no	<b>Observaciones</b>
El instrumento contiene instrucciones claras y precisas para responder el cuestionario										/		
Los ítems permiten el logro del objetivo de la investigación										/		
Los ítems están distribuidos de manera lógica y combinada										/		
El número de ítems es suficiente para recoger la información. En caso de ser negativa su respuesta, sugiera los ítems a añadir.										/		
<b>Validez</b>												
Aplicable										No Aplicable		
Aplicable atendiendo a las observaciones												
Validado por: Dr. Luis Fernando Sotomayor Cuadros										<b>Teléfono de contacto</b>	<b>Fecha</b>	<b>Dirección de correo electrónico</b>
 LUIS FERNANDO SOTOMAYOR CUADROS Psicólogo										944215186	02/02/2015	luisf.sotomayor@gmail.com